

MUSEO REGIONAL
DE ARTE MODERNO
6 / FEBRERO // 27 / ABRIL
CARTAGENA
2014



**COMUNIDAD AUTÓNOMA DE
LA REGIÓN DE MURCIA**

Presidente

Ramón-Luis Valcárcel Siso

Consejero de Cultura y Turismo

Pedro-Alberto Cruz Sánchez

Secretaria General de la Consejería

M^ª Luisa López Ruiz

Director General de Bienes Culturales

Francisco Giménez Gracia

DEL *INDIVIDUO A LO COTIDIANO.*
PINTURA ESPAÑOLA

(1875 - 1935)

COLECCIÓN PRIVADA



EXPOSICIÓN

PROMUEVE Y ORGANIZA

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia
Consejería de Cultura y Turismo
Dirección General de Bienes Culturales

ADMINISTRACIÓN

Manuel Lechuga Galindo
Servicio de Museos y Exposiciones.
Dirección General de Bienes Culturales

COMISARIO

Martín Páez Burruezo

COORDINACIÓN

Maravillas Pérez Moya

DIDÁCTICA

Natalia Grau García

MONTAJE

Angie Meca

CATÁLOGO

EDITA

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia
Consejería de Cultura y Turismo
Dirección General de Bienes Culturales
Ediciones Tres Fronteras

TEXTO

Martín Páez Burruezo

FOTOGRAFÍAS

Javier Salinas

DISEÑO

José Luis Montero

IMPRESIÓN

Imprenta Regional.Región de Murcia

AGRADECIMIENTOS

Salvador Torres
Virginia Bernal

ISBN: 978-84-7564-647-3

Depósito Legal: MU 75-2014

© de los textos: los autores

© de las fotografías: los autores

© de la presente edición:

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia
Consejería de Cultura y Turismo
Dirección General de Bienes Culturales
Ediciones Tres Fronteras



DEL INDIVIDUO A LO COTIDIANO.
PINTURA ESPAÑOLA (1875 - 1935)
COLECCIÓN PRIVADA

La colección que ahora os presentamos se ha formado a lo largo de casi ocho años. Las visitas a museos, exposiciones temporales, colecciones privadas, galerías y ferias de arte, suscitó en nosotros un “apasionamiento” por la pintura española. Mucho tuvo que ver la influencia del fascinante período del Impresionismo francés, que se desarrolló en un espacio temporal próximo al establecido para nuestra colección.

El título escogido para la exposición, *Del individuo a lo cotidiano*, tiene un doble significado; por un lado, el referido a los géneros pictóricos, del retrato (el individuo) a la escena de costumbres (lo cotidiano), por el otro, el cambio experimentado en las últimas décadas respecto a las colecciones privadas de arte, pasando del ámbito de disfrute privado (lo individual) a su difusión pública generalizada (lo cotidiano).

Nuestro criterio de colección ha sido el de la incorporación de obras de calidad realizadas por reconocidos pintores, dentro, más o menos, del marco temporal de 1875 a 1935. Pintores que dejaron su impronta en el panorama artístico de las distintas regiones españolas.

Sentimos especial predilección por los formatos pequeños y el soporte de madera “tableautin”, numerosos en la muestra. Entendemos que para el artista estos soportes ofrecían una gran libertad de expresión pictórica, definiendo unas obras “muy personales”.

Con esta exposición pretendemos, por un lado, dar a conocer pintores que por circunstancias de diversa índole no han trascendido más allá de su período artístico activo. Pintores que en su momento fueron “conocidos y reconocidos” en ámbitos culturales nacionales e incluso internacionales, y que hoy día están casi olvidados. Pintores que no suelen tener cabida en grandes colecciones públicas y privadas, silenciados por las “grandes firmas”, y por tanto difíciles de contemplar y valorar. Por otro lado pretendemos fomentar, en la medida de lo posible, la afición a visitar exposiciones temáticas de arte que con el tiempo crearán un panorama propicio y una aptitud natural al coleccionismo de arte en general y de pintura en particular.

La exposición está compuesta de 48 obras con 38 pintores representados. Hemos procurado que respondiera a criterios de diversidad de géneros, estilos pictóricos y personalidades artísticas.

Los propietarios

(*) El periodo de 1875 a 1935 establecido para la colección es un artificio para acotarla y definirla mejor. Comenzaría un año después de la 1ª Exposición Impresionista en París (1874), y concluiría un año antes del comienzo de la guerra civil española (1936), periodo que acogería desde el inicio del arte moderno hasta el desarrollo pleno de las vanguardias.



Eclecticismo, costumbrismo y otros géneros en una colección

Martín Páez Burruezo

El coleccionismo privado, un enriquecimiento cultural

Para acercarnos al fenómeno del coleccionismo debemos remontarnos a las primeras inquietudes del hombre desde el momento en que desea poseer o pretende disfrutar de los valores de la creatividad artística, desde sus primeros balbuceos intelectivos. Lejos de otros objetos de coleccionismo, tan amplio y ambiguo, nos centramos en el máspreciado de las colecciones que es la obra de arte, el motivo sublimado, el deseado producto artístico. Las bellas artes, junto a su valor artístico e inversionista, son tan importantes porque en su conjunto, han contribuido a formar la ideología y el sistema cultural de la sociedad moderna.

La historia nos aclara y despeja algunos conceptos de la evolución de este fenómeno cultural y su incidencia en la sociedad. Desde el mundo clásico la obra de arte ha sido objeto de culto para coleccionistas. Una actividad privada que busca sobre todo el enriquecimiento cultural; que se inicia desde el mero esparcimiento para llegar a ser, en ocasiones, una auténtica aportación cultural a nuestro entorno, a nuestra comunidad.

El Renacimiento, periodo de excelencia humanística, ha sido la época en donde las colecciones privadas se transformaron en lugares públicos y estos espacios adquirieron, con una adecuada intervención técnica, la categoría de museos. La Ilustración propició las ideas para la difusión del arte y la cultura por medio de la formación y la divulgación que serán puestas en marcha a través del siglo XIX y que hoy agotado el proyecto se vislumbran nuevos contenedores dinámicos, activos, con la intensificación del concepto público/museo.

El coleccionismo es un fenómeno complejo que tiene una estrecha relación con los estamentos culturales y económicos del país. Presenta –como ha escrito Jiménez Blanco- numerosas posibilidades de interpretación y serviría para acercarnos a la “personalidad colectiva” de un pueblo. Coleccionistas que en mayor o menor medida han colaborado con su entusiasmo, a un enriquecimiento de nuestro patrimonio. Los grandes mu-

seos partieron de las colecciones reales y de la aristocracia. Más tarde la burguesía, y posteriormente las grandes empresas, firmas reconocidas y entidades bancarias, han desarrollado una interesante labor inversora en las bellas artes. Nuestro país ha sido poco dado al coleccionismo. Sin embargo, en la actualidad existe un despertar en todos los ámbitos de la cultura y la iniciativa privada ha desarrollado colecciones que arrojan la gran promoción del Estado, como principal motor del mecenazgo de las artes. Junto al Estado las colecciones privadas han proliferado en los últimos años en nuestro país. Lejos de los grandes coleccionistas como Wildenstein, Steve Cohen, Niarchos, Thyssen, otros con menor poder adquisitivo han recopilado un periodo de arte o la obra de un artista concreto que enriquece parcelas de la historia poco conocidas, incluso completan ciertas obras de artistas olvidados. Si los museos recogieron desde un primer momento los grandes nombres del arte, la acción de anticuarios y coleccionistas ha sido muy interesante recuperando a otros artistas que tras su muerte fueron olvidados, no muy valorados, pero que sin embargo conforman la cadena artística, el eslabón que une la correcta comprensión de la evolutiva visión de un tiempo del arte.

Los pequeños coleccionistas, por su tímida e inquieta aportación, llegan a reunir colecciones de interés en ámbitos regionales descubriendo periodos significativos en la historia del arte. Lo que quizá pudo ser un entretenimiento, llega a proponernos unas obras de interés, así como la recuperación de un artista e incluso un periodo que complementa lo ya conocido. Debemos valorar a estos pequeños buscadores de arte pues su labor recupera día a día pequeños retazos de nuestra historia.

La pintura, un interesante legado del Ochocientos

La extraordinaria pintura española se eclipsa durante el siglo XVIII y es sólo el genio de Francisco de Goya quien trascenderá a la pintura europea e influirá de manera decisiva en las generaciones posteriores. La pintura española deja de ser autóctona, en general, por las grandes influencias extranjeras

que inciden en el arte español. Los artistas que pensionados en la Academia Española de Roma recogen las enseñanzas clasicistas de la ciudad Eterna y más tarde de París, que como capital europea influye en todo el continente. Ambas escuelas, Roma y París, serán las corrientes más importantes en el ochocientos, junto con el tímido movimiento alemán de los Biedermeier que también incidirá en el arte europeo. Francia va a capitanear los movimientos artísticos del XIX, y aunque todavía se mira a Roma, las nuevas corrientes desde Ingres a Delacroix, de David a Corot, de Delaroche a Bouguereau, de Courbet a Manet conformarán la pintura occidental.

La España del siglo XIX es un tiempo difícil, de gran singularidad. Los primeros años del Ochocientos están marcados por una larga crisis política y económica, con un lento proceso de modernización que nos llevará a un estancamiento general. Una época de grandes cambios e inestabilidad que soporta toda clase de pronunciamientos y cambios de regímenes sin llegar a la necesaria revolución burguesa. En el reinado de Isabel II se abre de par en par un romanticismo hispano, minoritario y selecto. Un periodo de prosperidad, de progreso técnico e intelectual. Desde 1856 se ponen en marcha las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, se establecen las becas de las Diputaciones Provinciales y se desarrolla desde la Escuela Superior de San Fernando las enseñanzas artísticas. La Academia de España en Roma será un faro iluminador para los artistas españoles en el extranjero.

El siglo XIX es un siglo de revisionismo; su debilidad institucional, le hace mirar al pasado para definir lo incierto de su presente. La búsqueda de nuevos valores le lleva a los estudios históricos y los movimientos nacionales se preocuparán por sus orígenes en la cultura popular. Las nuevas ideas se solapan poco a poco sobre las establecidas para redefinir un tiempo nuevo. Algunos valores permanecen o cambian los matices de su significado y otros llegan a convertirse en valores eternos. El Ochocientos había heredado de la cultura precedente los conceptos contrapuestos de la naturaleza y el bello ideal y

junto a estos incorporaba nuevos presupuestos tomados de la Ilustración: lo sublime y lo pintoresco se desarrollará ampliamente a través de todo el siglo. Otros temas, como los religiosos, mantuvieron su carácter conservador y la pintura decorativa mantendrá su grandilocuencia barroca.

Si el Setecientos o siglo de las Luces había programado y ordenado una política para las Artes, el siglo XIX será un tiempo de divulgación y promoción de la cultura, un tiempo eminentemente historicista, amigo de la erudición y amante de la historia. Es en el palacio de Goyeneche, en la Academia de San Fernando, donde se crearía el plan de enseñanzas con la colaboración de las escuelas patrióticas de la Reales Sociedades Económicas y otros centros como los tardíos Círculos Católicos de Obreros donde se desarrollará toda una red de formación artística.

Entrar en el siglo XIX español es encontrar en sus primeras décadas el magisterio del genio de Goya, cuya transcendencia influirá en generaciones posteriores por encima de las formulaciones europeas, es deleitarse con el género del retrato interpretado magistralmente por Tegeo, Federico de Madrazo y Esquivel, poder disfrutar de la recuperación de la pintura castiza de Alenza, que dará lugar, junto a su maestro Goya, a toda la pintura costumbrista, con ese encanto autóctono exportado al exterior e imitado por la pintura y la literatura europea. Más tarde, la centuria nos ofrecerá el magisterio de Eduardo Rosales, tan importante y poco valorado por su falta de promoción artística en las ediciones españolas, o la pintura de Fortuny, que no llegó a más en su obra, a desarrollar una gran obra, por el celo de sus marchantes y galeristas que vendieron y acomodaron su pintura en un exceso de comercialización. Como olvidar de esta centuria la pulcra, académica y fecunda pintura de historia de Gisbert y Casado de Alisal, que recuperaron en el lienzo nuestra historia, o la pintura luminosa de Sorolla, heredera de la tradición española. El siglo XIX, un tiempo tan convulso por sus revoluciones y contrarrevoluciones, fue un siglo de análisis y revisión, de crítica social, de ruptura con

la sociedad establecida, en definitiva un periodo de continua búsqueda de su propia identidad colectiva.

Pintores de una época. 1875-1935

Una colección privada con el título *Del individuo a lo cotidiano, pintura española, 1875-1935*, muestra junto a pintores conocidos, otros olvidados, que expusieron sus obras en ámbitos nacionales e internacionales y tuvieron un papel interesante en las Exposiciones Nacionales. Su obra representa con enorme dignidad el arte de su tiempo en connivencia con los grandes maestros del momento. La muestra que ahora prologamos es una exposición de temática definida por un tiempo donde reina la diversidad temática con el denominador común de un temperamento artístico que responde a una época de arte.

Presentar la novedad de unos cuadros inéditos y unos nombres para situarlos en su tiempo parece suficiente motivo, junto al fomento del coleccionismo privado.

La exposición cuenta con obras de artistas significativos de la pintura del Ochocientos. Federico de Madrazo, Eduardo Rosales, Álvarez Dumont, Dióscoro Puebla, Alejandro Ferrant y Eduardo Chicharro. Artistas que triunfaron en las Exposiciones Nacionales y que tuvieron un puesto destacado en la sociedad de su tiempo. De la saga de los Madrazo es Federico, el pintor más importante de la familia. De larga vida, nació en Roma y terminó de formarse en París ocupando en Madrid los puestos más destacados de las bellas artes. Cultivó sobre todo el retrato, de cuyo género la exposición muestra un digno ejemplo con *Retrato de dama* de delicada sonrisa y correcta descripción de los detalles de su blanca indumentaria con transparencias y toques de luz de un conjunto lleno de vida y expresividad. Federico de Madrazo se inició en el austero movimiento de Overbeck para desarrollar, bajo la influencia de Ingres, en el tardío romanticismo español, una galería interminable de retratos de la sociedad de su época. Fue tachado, en su tiempo, de adulator y, su pintura mantiene siempre esa compostura señorial. El gran maestro del siglo XIX es, sin duda, Eduardo Rosales,

pintor de historia, sin apenas influencias externas, monumental incluso en sus pequeños formatos, que triunfa en las Exposiciones Nacionales. De muerte temprana, su pintura es originalidad en la mancha y en el color, así como en su iluminación. Rosales es creador de una pincelada suelta, vaporosa y espontánea que revoluciona su tiempo. Durante sus dos temporadas en Murcia pintó al aire libre y construyó escenas de costumbres. Una prueba del magisterio de Rosales es la pequeña tabla sobre *La muerte de Lucrecia*. Un boceto estudio, entre otros, que realizaría para el gran cuadro de 1859, en el que Lucrecia desnuda, ante el ultraje, se suicida para ejemplarizar a la mujer romana.

Un palentino famoso por su pintura de historia es Dióscoro Puebla, pensionado en Roma, profesor de dibujo, que llegó a dirigir La Real de San Fernando. El cuadro *Joven en el baño* es el pretexto para realizar un desnudo típicamente francés, de correcto dibujo y encanto en el pícaro gesto de la joven, de anacarada piel y postura llena de erotismo.

Alejandro Ferrant con *Concierto campestre* nos ofrece lo mejor de su obra, que se aleja de los grandes cuadros de historia para mostrar una pintura impresionista. El madrileño Eduardo Chicharro con *Mujer de Ávila* y Ricardo Brugada con *Sevillanas en el balcón*, pintura influenciada por Eugenio Lucas, nos ofrecen la estampa racial de los tipos y mujeres de los pueblos de España, inmersos en los postulados literarios de la generación del 98, tan afín a la obra escultórica de Julio Antonio. Brugada captó, en toda su obra, el encanto y embrujo de Andalucía. César Álvarez Dumont recoge las influencias de sus viajes a Roma, París y norte de África. Su obra elegante y decorativa pertenece al eclecticismo reinante. El cuadro *Diana cazadora*, semidesnuda, con indumentaria roja que hace destacar la tersura de su piel, rodeada de follaje, es un bello ejemplo de su pintura.

Junto a estos nombres significativos del arte español, otros próximos a ellos realizaron su obra, sobre todo, en la pintura de género. Una pintura que recoge del costumbrismo los

asuntos y elementos populares para narrar situaciones de la vida cotidiana, el hecho anecdótico de las gentes sencillas. Temas decorativos que la nueva sociedad pone de moda y que despierta un interés en los mercados internacionales. La pintura de género representa el triunfo del "tableautin" frente a los grandes formatos de la pintura de historia. En este contexto podríamos citar a Wssel de Guimbarda, Luis Álvarez Catalá, Luis Ruipérez, Atalaya, Joaquín Agrasot, Manuel Pico-lo, entre otros pintores que desarrollan una obra con temas del costumbrismo autóctono y el eclecticismo reinante. Wssel de Guimbarda, nacido en Cuba aunque cartagenero de adopción, es uno de los más significativos pintores del eclecticismo español, con una interesante vocación historicista. Formado en Madrid regresa a Cartagena, para años más tarde abandonar la carrera militar por el arte. Durante diecinueve años vive en Sevilla, donde conoce en profundidad la pintura de Murillo. Su mejor obra, al margen de la religiosa y decorativa, es la pintura costumbrista heredera de esa gran tradición andaluza. De Wssel, de larga vida, encontramos en la colección el boceto en cartón del cuadro de gran formato *Murillo pintando a la Virgen de la Servilleta*, en el que se hace eco de la leyenda sevillana y dos retratos *Carmen y Dama con mantilla* al estilo más clásico del retrato femenino español.

Luis Ruipérez de corta pero intensa vida artística en París, discípulo de Meissonier y compañero de Zamacois es fiel seguidor de la pintura francesa. Desde su estudio de Poissy, cerca de la capital francesa, Ruipérez realiza su obra con minuciosas descripciones heredadas de la pintura holandesa, en contraposición al naturalismo de Courbert. Sus escenas de "casacón" escenificadas en tiempo de Luis XV, con graciosas situaciones historicistas y argumentos entresacados de Gil Blas de Santillana le dieron fama entre los marchantes y comerciantes de arte de su época. Los temas de género con argumento murciano, dieron lugar a una pintura costumbrista, cuadros de pequeñas dimensiones, tablitas por lo general, de acertadas composiciones y cuidadas escenografías. En la escena galante que presenta la muestra, Ruipérez desarrolla un argumento

de "capa y espada", escena dieciochesca que rememoraba el lujo parisino de otros tiempos y que gozó de gran predicamento en los ambientes parisinos. Una descripción minuciosa acompaña la escena con todo tipo de detalles. El cuadro posee un acertado colorido y una admirable ambientación tonal. En este mundo de escenas dieciochescas se enmarca el cuadro de Luis Álvarez Catalá *La sirvienta deseada*, con dos espacios simultaneados en el lienzo y separados por una cortina. El oriolano Joaquín Agrasot, gran amigo de Fortuny, definitivo en su pintura, viajero impenitente, estuvo inmerso en la estética del realismo, interesándose por la pintura costumbrista. Es pintor de bellos desnudos y algunos retratos, como el de *Mujer sentada*, en el que recrea a una señora vestida de blanco sobre fondo blanco. Un cuadro de encargo en el que se permitió ciertas licencias.

Uno de los más interesantes dibujantes de las revistas ilustradas fue Manuel Pico. Sus viñetas publicadas por La Ilustración Española y Americana, La Ilustración artística, y otras, servían después como argumento de sus cuadros. Los pequeños modelos, Manola con guitarra son esas posibles obras consecuencia de sus ilustraciones gráficas.

Atalaya decidió quedarse para siempre en París. Pintor que evolucionó desde el costumbrismo local que realizaba de memoria a los temas de género para desarrollar, en sus últimos años, una pintura postimpresionista de gran calidad artística. *La escultura*, como se ha denominado el cuadro de la colección, corresponde a un tema de género ambientado, en un espacio museístico, con personajes de casacón, tan al gusto del momento.

Otros pintores en la órbita de la pintura de género, con influencias francesas, son José Juliana con *La Salida de Misa*, Joaquín Pallarés con *Escena parisina* y Adelardo Parrilla que más que retratos realiza figuras idealizadas, prototipos de mujer con detalles y abalorios de carácter costumbrista. Completa la colección Gaspar Miró que interpreta con un lenguaje

impresionista escenas de la vida al "plein air" y Mariano Obiols que influido por el costumbrismo sevillano pinta *Pelando la pava* y, en la tendencia del orientalismo, *Danza morisca*. Cierra este apartado la vaporosa *Parisina* de Félix de Alarcón, elegante mujer ataviada con las bellas prendas de la Belle Époque en el brumoso ambiente próximo a los simbolistas.

Un pintor entre el modernismo y la pintura decorativa es Joan Llimona, hermano del conocido escultor, que dedicó gran parte de su obra al tema religioso. Su lienzo *La beata* muestra con colores intensos y tintas planas la descriptiva imagen de una mujer piadosa con un ramillete en sus manos, observada por una pareja.

El paisajismo, heredero del mundo romántico, se desarrolla a través del Ochocientos y evoluciona desde el pintoresquismo hacia el nuevo concepto de la objetividad, que narra los valores realistas de la naturaleza. Un grupo de paisajistas enriquecen esta exposición. El sevillano Rafael Senet que alterna la pintura de costumbres con el paisaje. Son conocidos sus óleos y acuarelas dedicadas a los canales de Venecia, como su tablita *Venecia* que muestra la pericia del gondolero en el primer plano en medio del gran canal. Otro artista dedicado casi exclusivamente al paisaje es el catalán Mateo Balasch, gran viajero, que deja en sus paisajes, influenciado por el postimpresionismo, las diversas luces de su deambular por la variedad de países por los que viajó. En el paisajismo catalán encontramos también a Arcadio Más fundador de la escuela luminista de Sitges y a Josep Armet, con un paisaje jugoso y rico en materia, y cierto preciosismo heredado de su contacto con Fortuny y la escuela de Roma. Victoriano Codina se une al grupo con una escena de la ciudad de Granada y José María Marqués con un discreto *Paisaje fluvial* y un acertado *Desnudo*, de su hijo, fiel a la modelo y una interesante ambientación tonal. De Rafael Blanco se muestran dos paisajes contruidos con ciertos convencionalismos e influencias de un romanticismo tardío y Claudio Castelucho, catalán afinado en París, profesor de la Academia de la Grande Chau-

mière, realizó un gran número de obras con temas españoles que le dieron éxito comercial. Sin embargo en la exposición se exhibe un espléndido desnudo. Un caso curioso es el de Agustín Lhardy, que compatibilizó la gastronomía con la pintura. Discípulo de Haes, Lhardy muestra *Marina* y *Paisaje con lavadero*, pinturas correctas en su ejecución pero carentes de personalidad.

Otros pintores retardatarios, de estéticas trasnochadas, con dignidad en la ejecución pero a trasmano de las modas, son los pintores Francesc Llop, Pedro Casas y Eduardo Soria que ya entrados en los años 40 mantienen formas académicas con pinceladas impresionistas rememorando periodos de finales del XIX. De Pedro Casas se expone *Desde la terraza*. Una pintura de figura femenina, vaporosa, con la elegancia de los años veinte. De Francesc Llop, buen paisajista, se expone un bello desnudo de formas clásicas y sentido expresionista, y de Eduardo Soria un correcto retrato, de sentida expresión, en la tradición española.

Todos estos pintores cultivaron una diversidad de géneros que el mercado del arte demandaba. Otros artistas y un nuevo concepto, el de las vanguardias, irrumpían en el panorama de las artes. Nuevas experiencias plásticas sobrepasaban a aquellos artistas que mantenían el espíritu de una tradición figurativa que con correcta pulcritud de técnicas pintaban paisajes, bodegones... en definitiva los géneros tradicionales que se enseñaban desde siempre en la escuelas y academias del arte.

En esta exposición mostramos un periodo de pintura española que comprende desde último tercio del siglo XIX hasta los años cuarenta. Un periodo convulso entre la tradición y las nuevas corrientes que revolucionan las artes y ponen en tela de juicio los valores que hasta el momento no habían sido cuestionados en el lenguaje pictórico.

FEDERICO de MADRAZO (1815-1894)

Retrato de dama, circa 1860

Óleo / Tabla / 27 x 21 cm



F. de M.

DIÓSCORO PUEBLA (1831-1901)

Joven antes del baño, s.f.

Óleo / Tabla / 35 x 27 cm



Di Scoro

LUIS RUIPEREZ BOLT (1832-1867)
Hace que no vé / El comodín, s.f.
Óleo / Tabla / 23 x 31 cm





Ruiperez



WSEL DE GUIMBARDA (1833-1907)
Majo con guitarra (Serenata), 1880
Óleo / Tabla / 42 x 38 cm



WSSEL DE GUIMBARDA (1833-1907)
Murillo pintando la Virgen
de la servilleta, 1866
Óleo / Cartón / 56 x 72 cm

WSSEL DE GUIMBARDA (1833-1907)

Dama con mantilla blanca, circa 1885

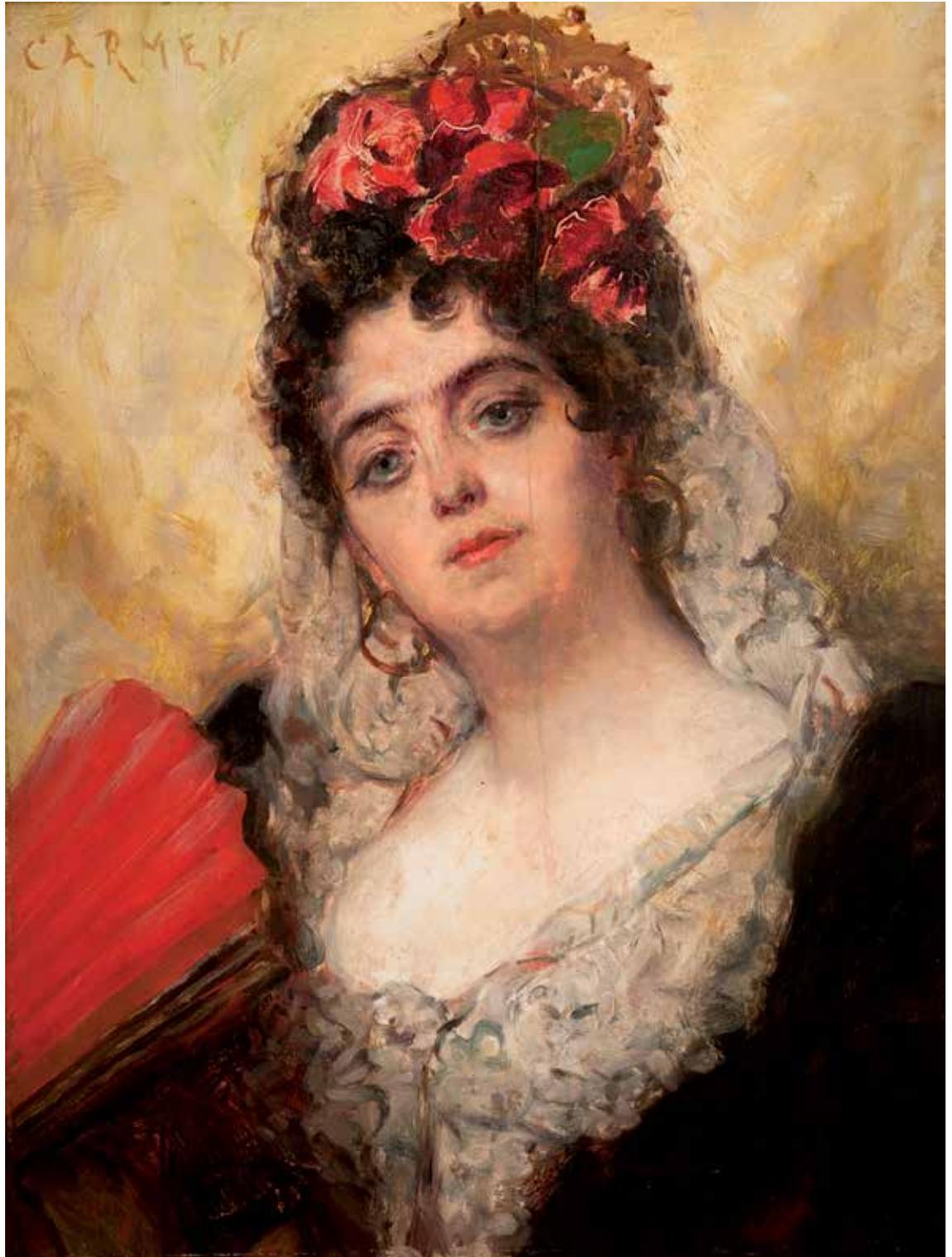
Óleo / Lienzo / 45 x 39 cm



WSSEL DE GUIMBARDA (1833-1907)

Carmen, circa 1890

Óleo / Tabla / 46 x 36 cm



WSSEL DE GUIMBARDA (1833-1907)

Alegoría de la primavera, circa 1900

Óleo / Lienzo / 83 x 65 cm



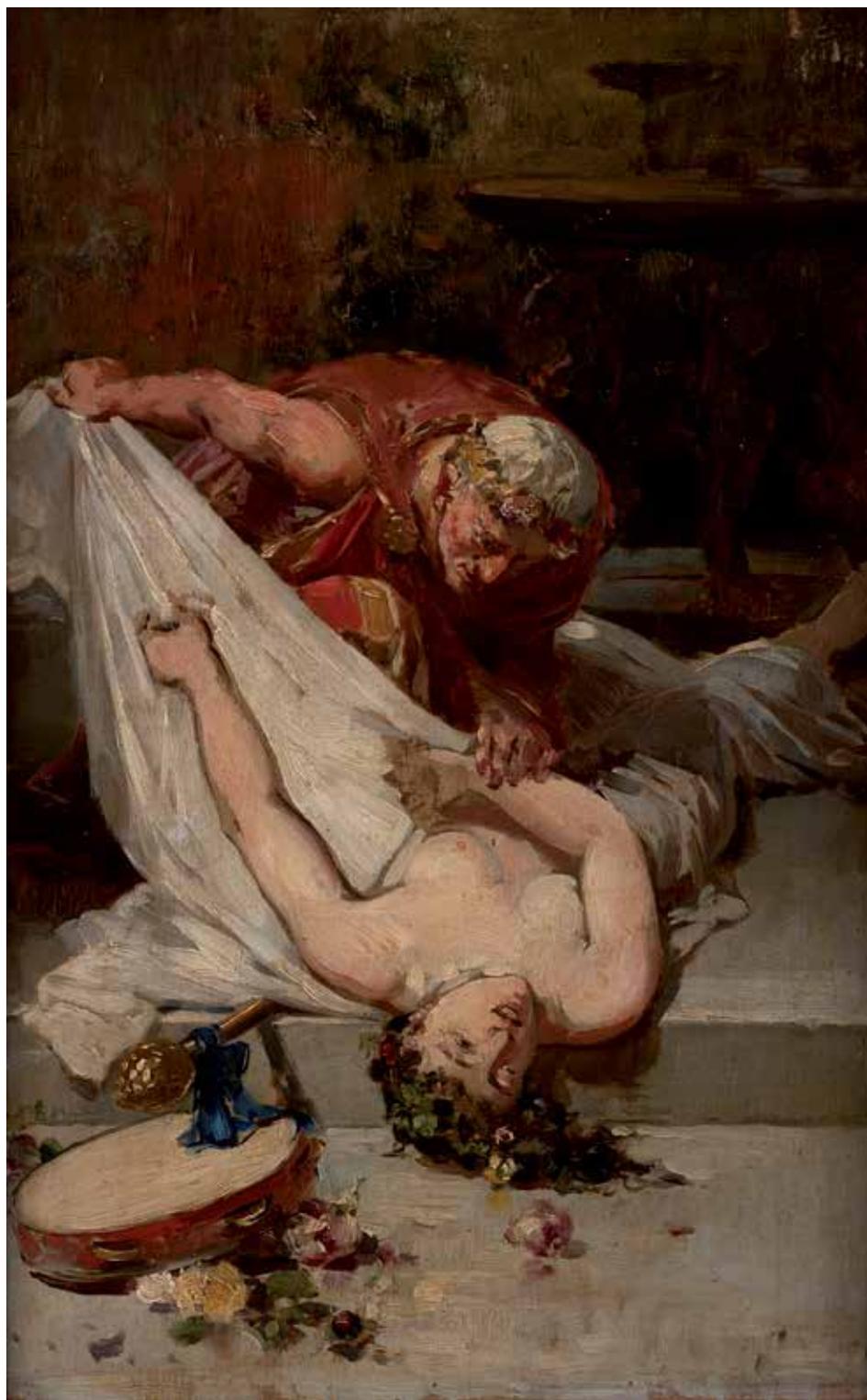
JOAQUÍN AGRASOT (1836-1919)

Dama sentada, circa 1885

Acuarela / Papel / 39 x 28 cm



EDUARDO ROSALES (1836-1873) (ATRIBUIDO)
Muerte de Lucrecia, circa 1870
Óleo / Tabla / 50 x 30 cm





LUIS ALVARÉZ CATALÁ (1836-1901)
La sirvienta deseada, 1880
Óleo / Lienzo / 69 x 48 cm



FÉLIX ALARCÓN (1840-1900...)
Parisina, 1892
Óleo / Tabla / 22 x 16 cm



JOSÉ ARMET (1843-1911)

Paisaje con aldea, s.f.

Óleo / Lienzo / 40 x 70 cm



ALEJANDRO FERRANT (1843-1917)
Concierto campestre, circa 1900
Óleo / Lienzo / 45 x 61 cm



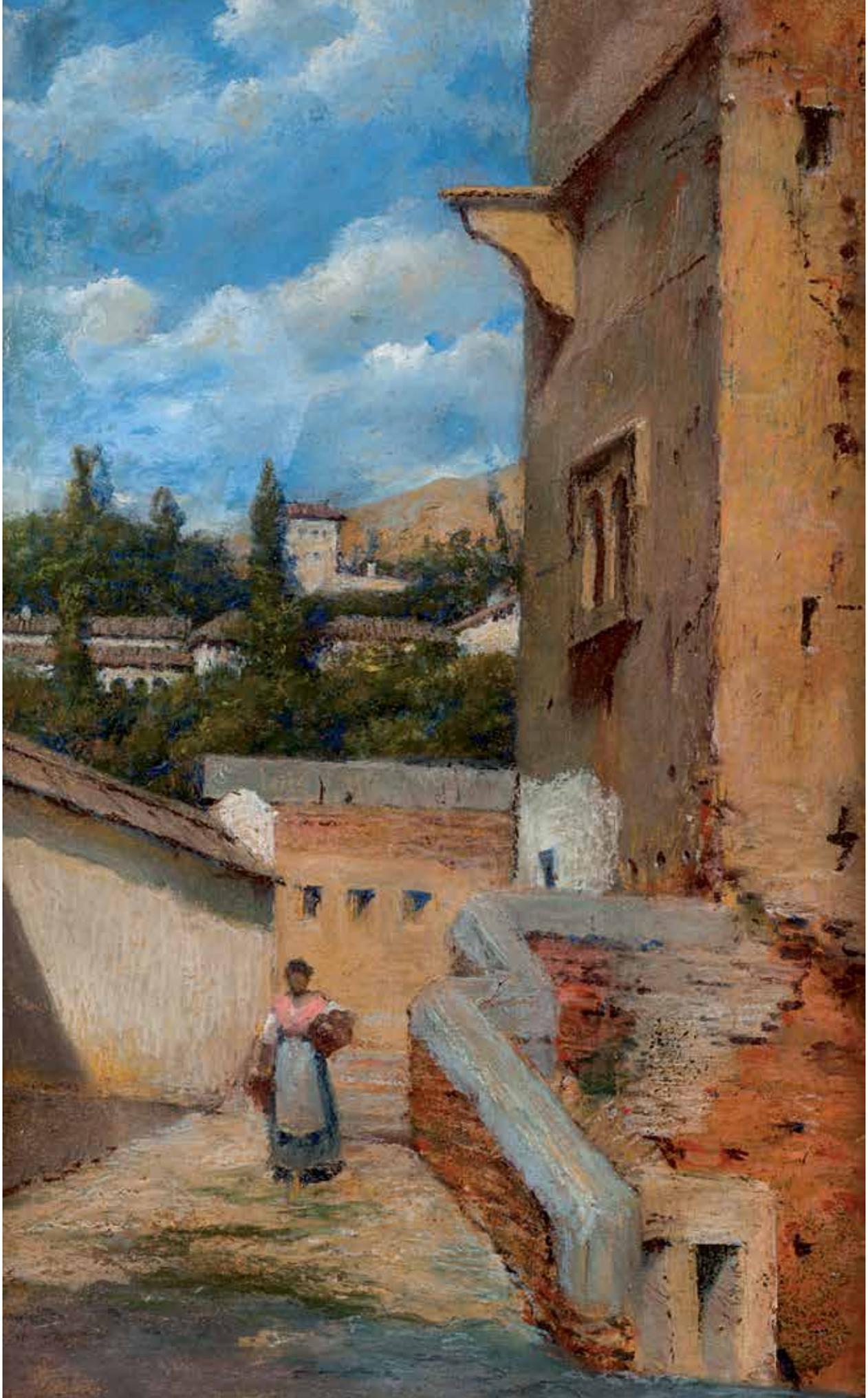
JOSÉ JULIANA Y ALBERT (1844-1890)
La salida de misa a última hora, circa 1870
Óleo / Tabla / 56 x 42,5 cm



VICTORIANO CODINA (1844-1911)

Granada-Torre de la Alhambra, circa 1875

Óleo / Cartón / 36 x 22 cm



V. Codina - Linares



AGUSTÍN LHARDY (1847-1918)

Paisaje, circa 1880

Óleo / Lienzo / 39 x 64 cm



AGUSTÍN LHARDY (1847-1918)

Marina, circa 1882

Óleo / Lienzo / 39 x 64 cm

ENRIQUE ATALAYA (1851-1913)

La escultura, circa 1890

Óleo / Tabla / 33 x 24 cm

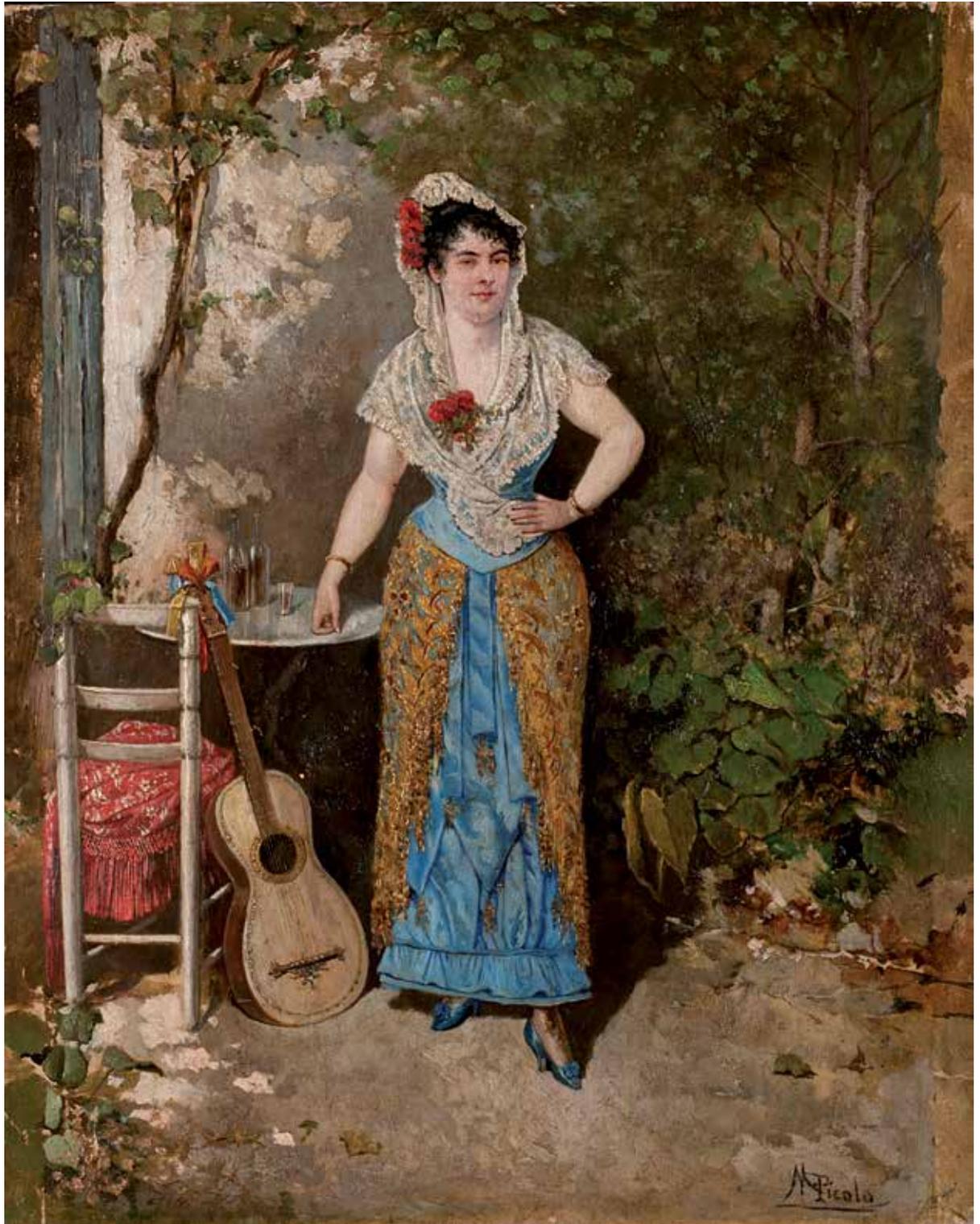


ATALAYA

MANUEL PÍCOLO LÓPEZ (1851-1913)
Los pequeños modelos, circa 1910
Óleo / Lienzo / 40 x 30 cm



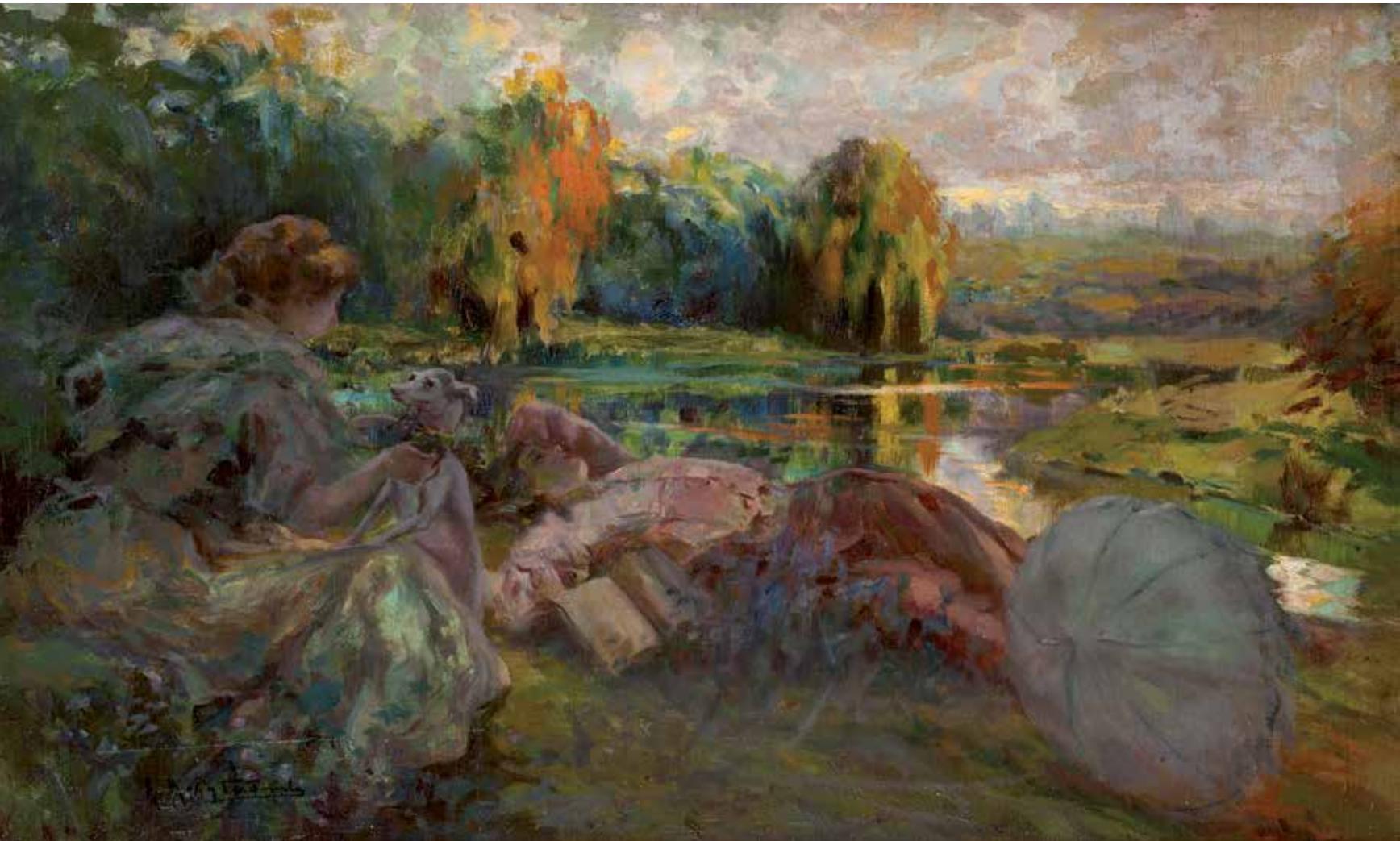
MANUEL PÍCOLO LÓPEZ (1851-1913)
Manola con guitarra, circa 1880
Óleo / Tabla / 40 x 32 cm



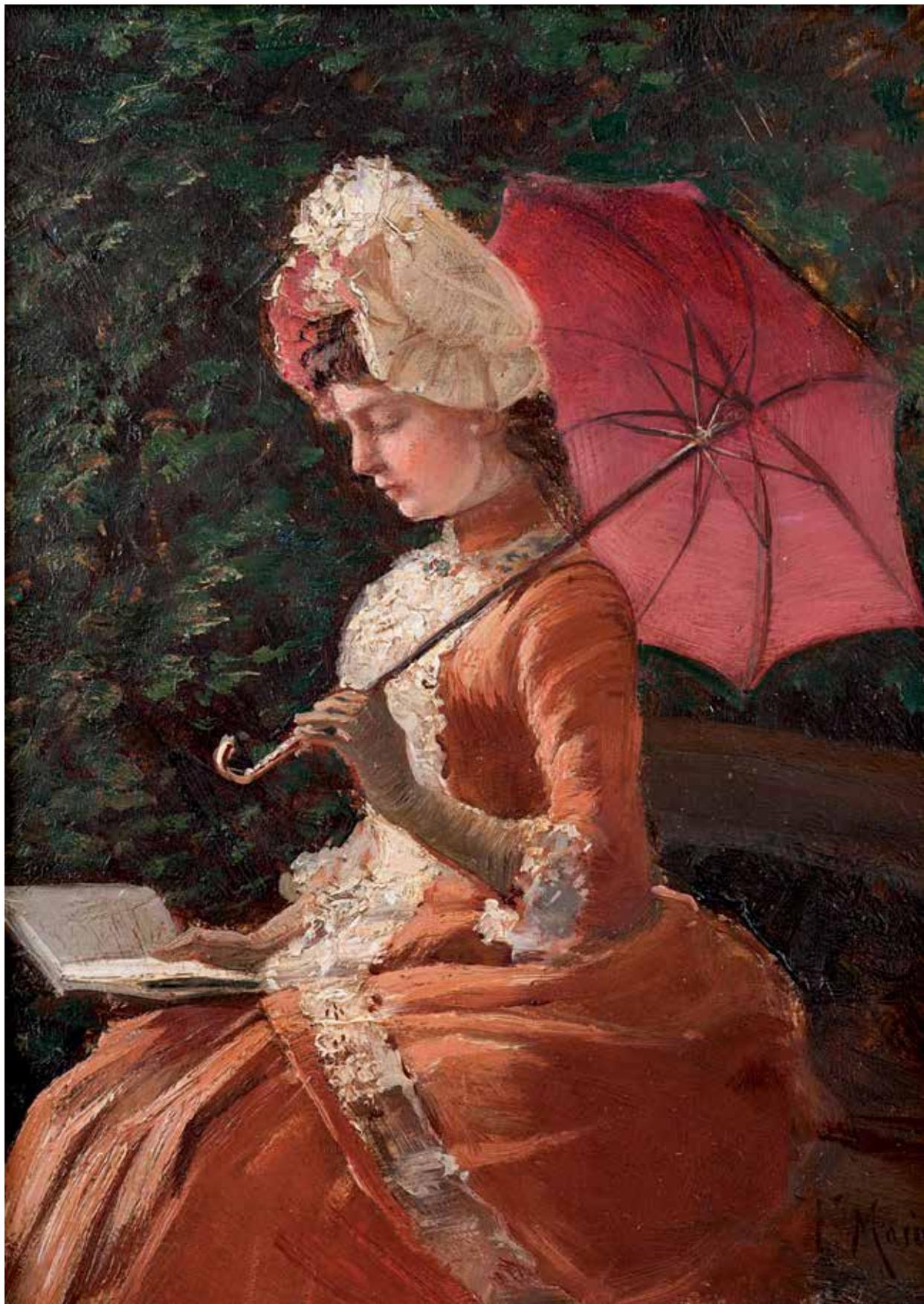
ARCADI MÁS (1852-1934)

Tarde junto al río, s.f.

Óleo / Lienzo / 45 x 67 cm

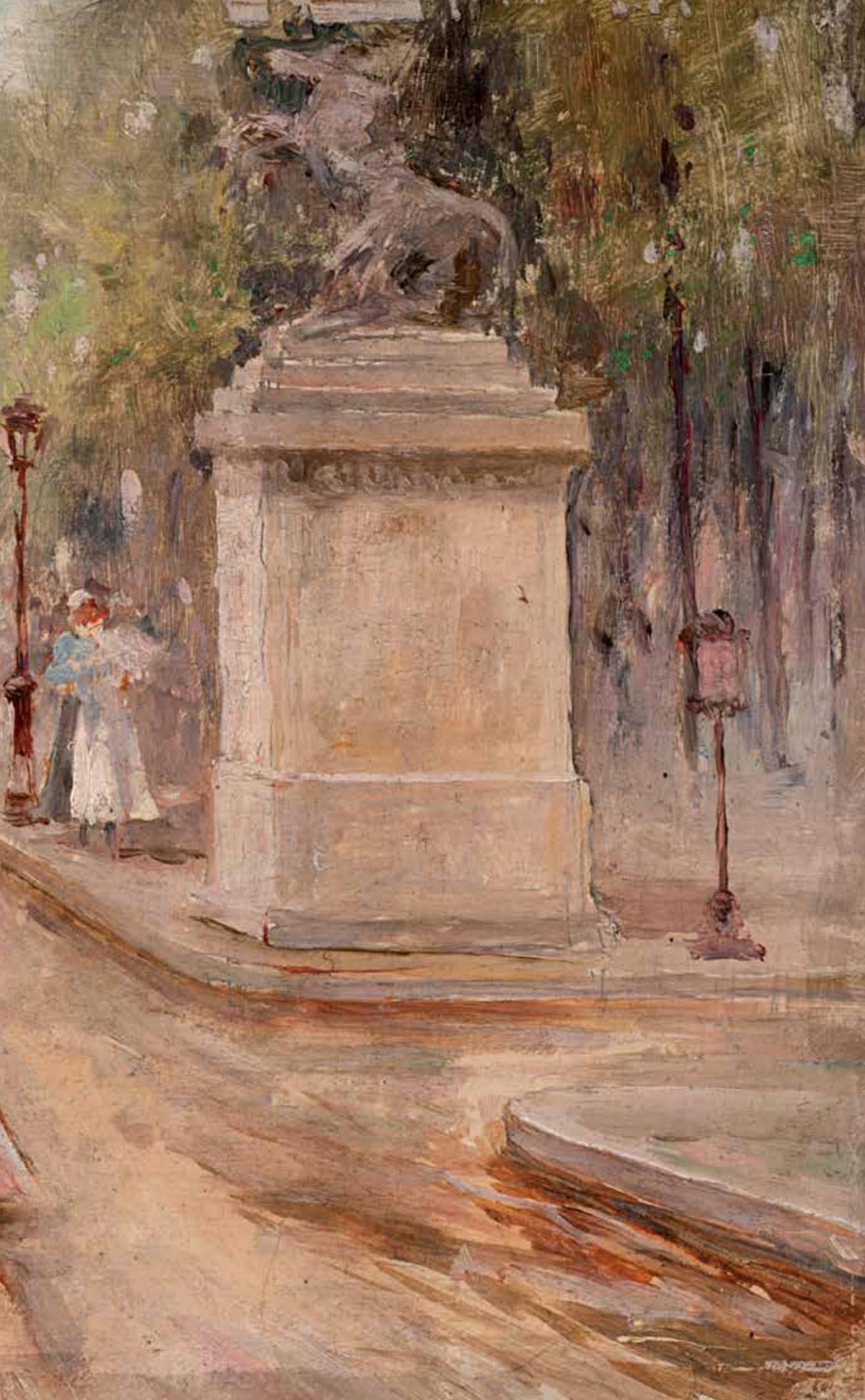


FELIPE MASSÓ DE FALP (1851-1929)
Lectura en el jardín, circa 1900
Óleo / Tabla / 23,5 x 13,5 cm





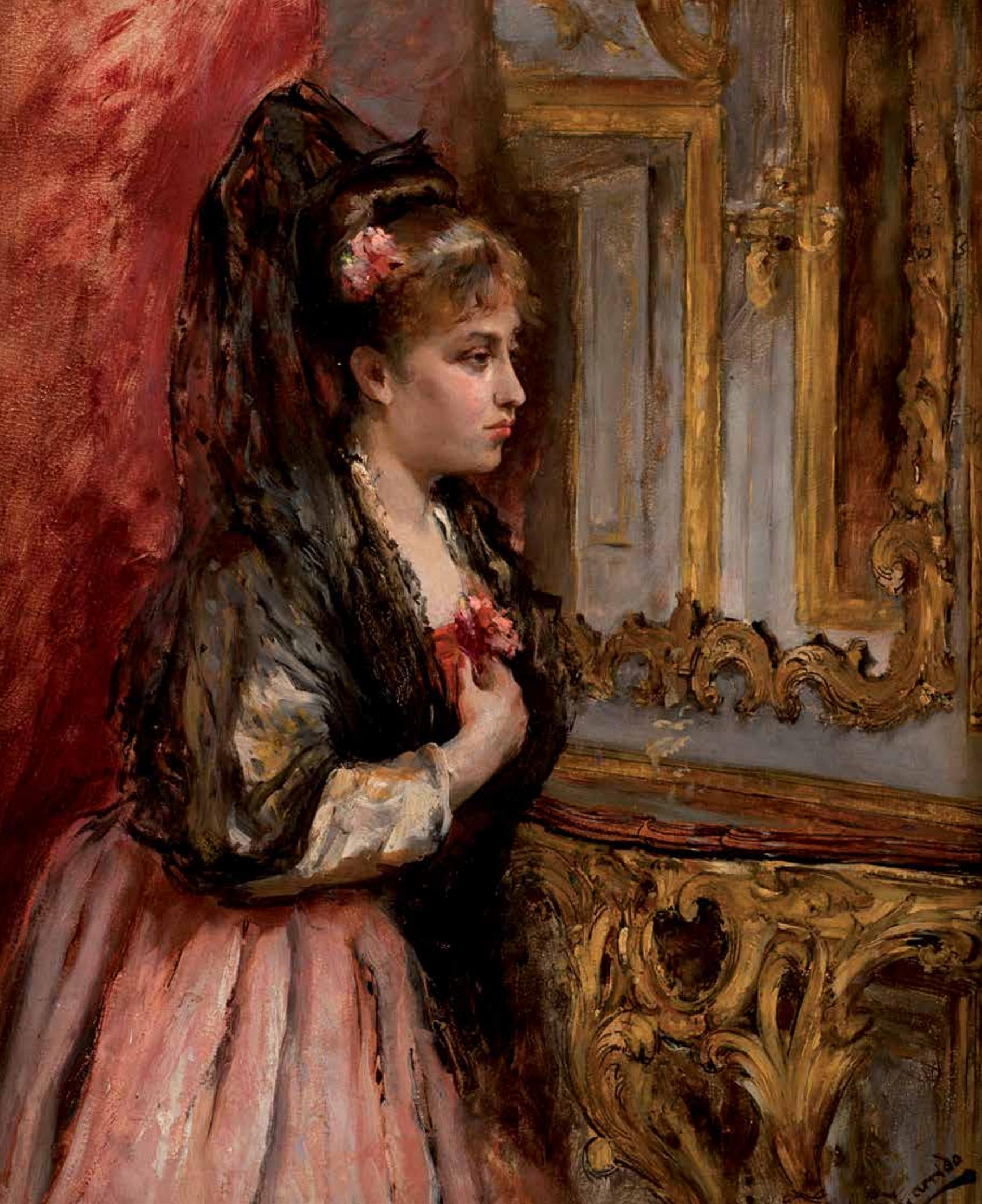
J. PALLARES



JOAQUÍN PALLARÉS (1853-1935)

Escena parisina, circa 1910

Óleo / Tabla / 13 x 20 cm



RAFAEL SENET PÉREZ (1856-1926)

Venecia

Óleo / Tabla: 26 x 14 cm



EDUARDO LEÓN GARRIDO (1856-1949)

Coquetería

Óleo / Tabla / 40 x 32 cm





GASPAR MIRÓ LLEÓ (1859-1930)

Arco de Carrousel - Paris, circa 1910

Óleo / Tabla / 20,5 x 25,5 cm



GASPAR MIRÓ LLEÓ (1859-1930)
Carnaval en Rambla Pelayo, 1900
Óleo / Tabla / 14 x 22 cm



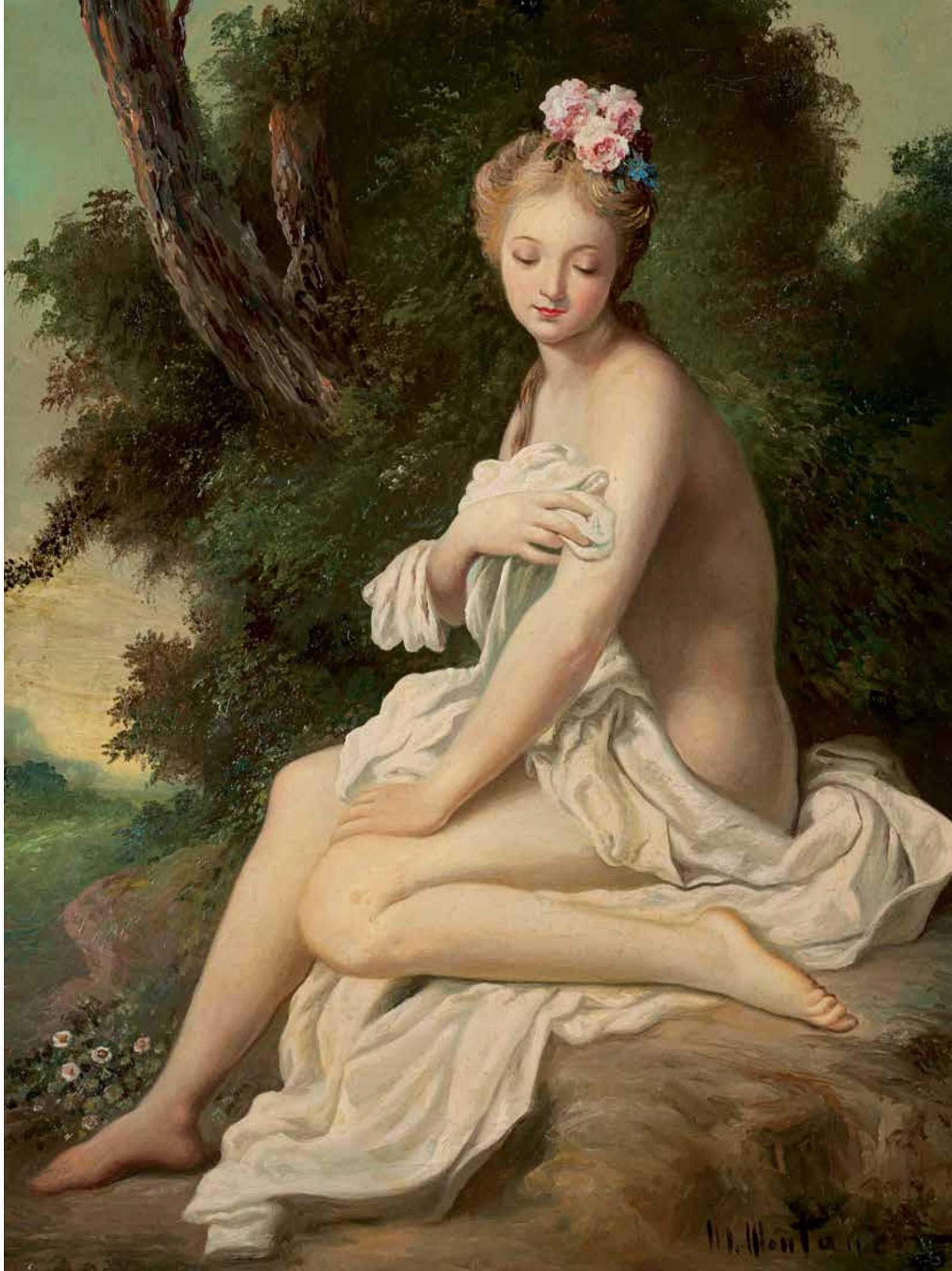
MARIANO OBIOLS (1860-1900...)
Danza morisca, circa 1900
Óleo / Cartón / 17 x 23 cm



MIGUEL MONTANER (1860-1940)
Desnudo clásico, s.f.
Óleo / Lienzo / 40 x 30 cm

MARIANO OBIOLS (1860-1900...)
Pelando la pava, circa 1890
Óleo / Tabla / 24 x 15 cm

Delgado.



JOAN LLIMONA (1860-1926)

La Beata, circa 1920

Óleo / Lienzo / 47 x 35 cm



JOSÉ MARÍA MARQUÉS GARCÍA (1862-1936)
Paisaje Fluvial, 1883
Óleo / Lienzo / 47 x 37 cm





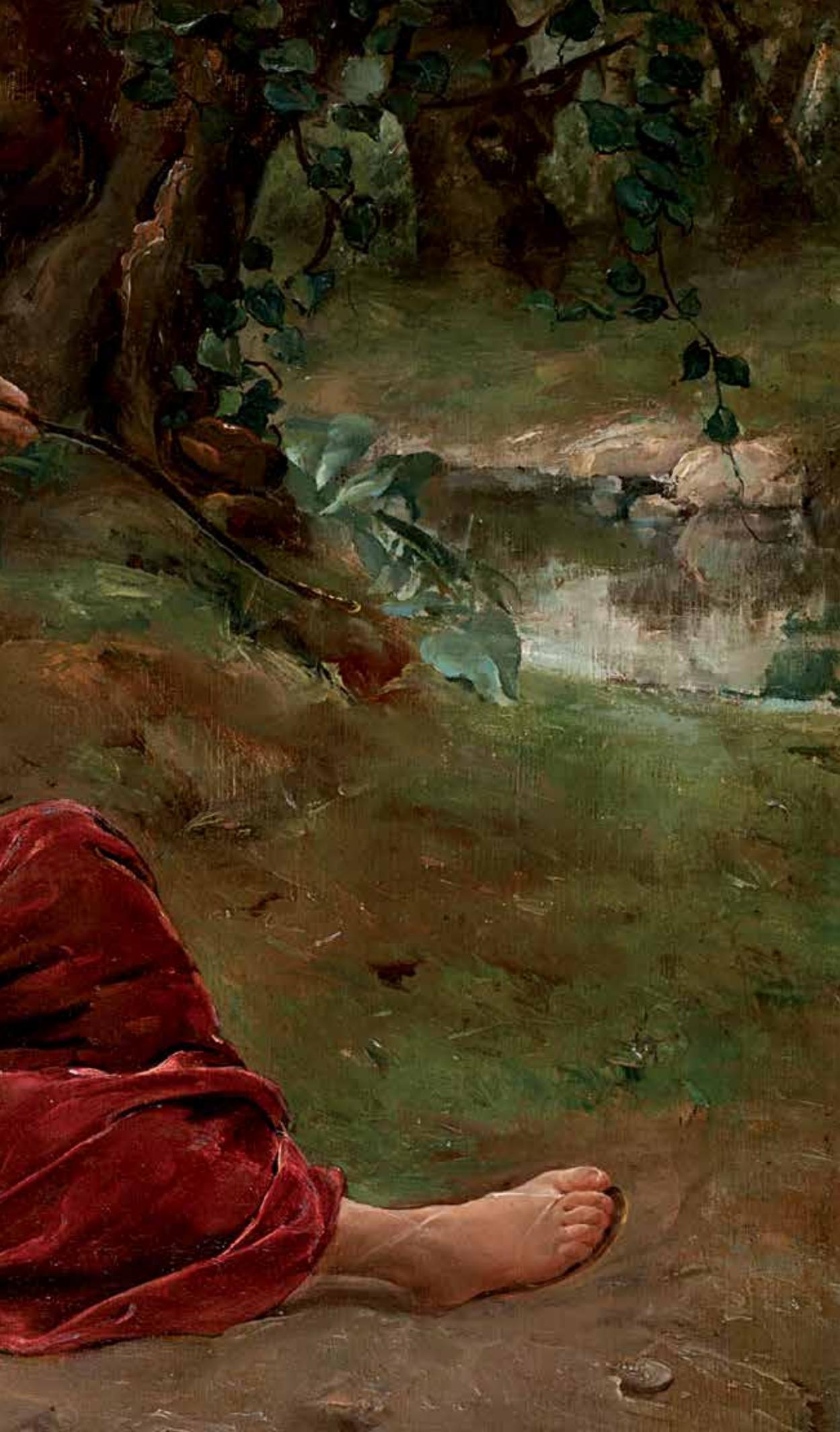
RAFAEL BLANCO MERINO (1864-1899)
Paisaje con molino, s.f.
Óleo / Lienzo / 45 x 30 cm



RAFAEL BLANCO MERINO (1864-1899)
Paisaje con ruinas, s.f.
Óleo / Lienzo / 45 x 30 cm



For auction at the Paris Salon
César Navarro
Lyon 1891



CÉSAR ÁLVAREZ DUMONT(1866-1945)

Diana cazadora, 1891

Óleo / Lienzo / 50 x 70 cm

RICARDO BRUGADA (1867-1919)

Sevillanas en el balcón, circa 1890

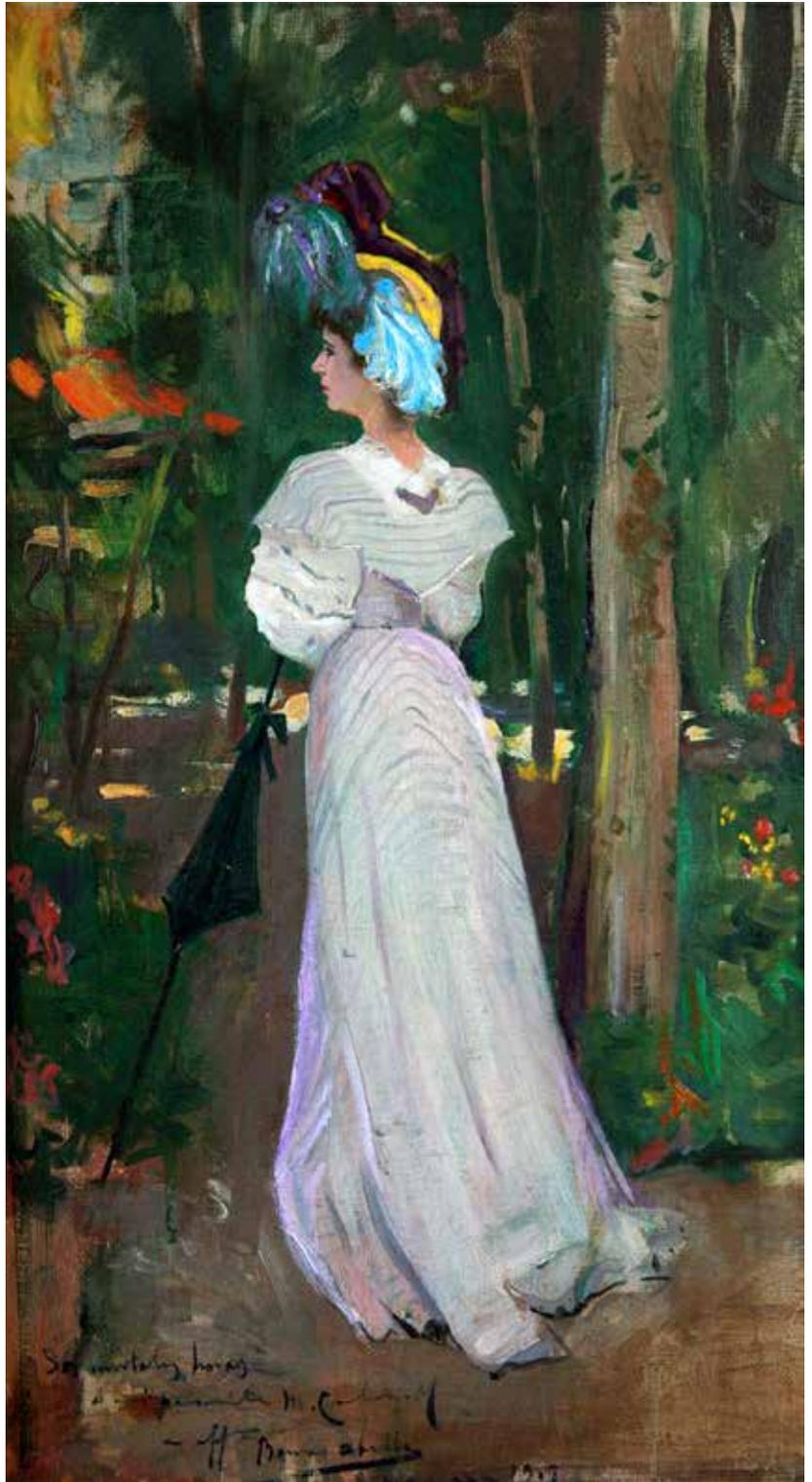
Óleo / Tabla / 40 x 30 cm



VICENTE BORRÁS (1867-1945)

El paseo, 1907

Óleo / Lienzo 66,5 x 37,5 cm



CLAUDIO CASTELUCHO (1870-1927)

Desnudo, circa 1925

Óleo / Tabla / 55 x 46 cm



C. Castelnuovo

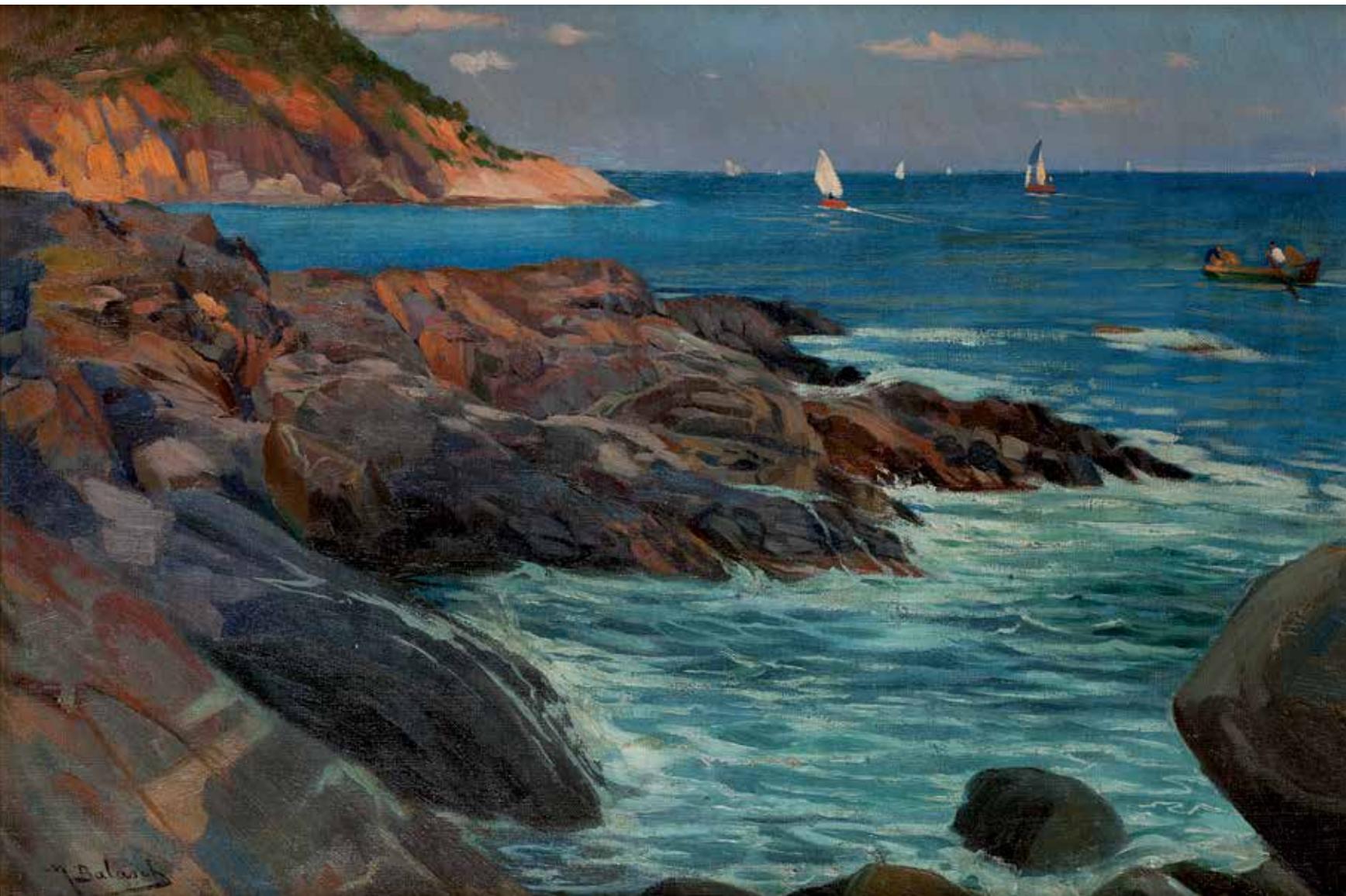
EDUARDO CHICHARRO (1873-1949)

Mujer de Ávila, 1911

Óleo / Lienzo / 62,5 x 66 cm



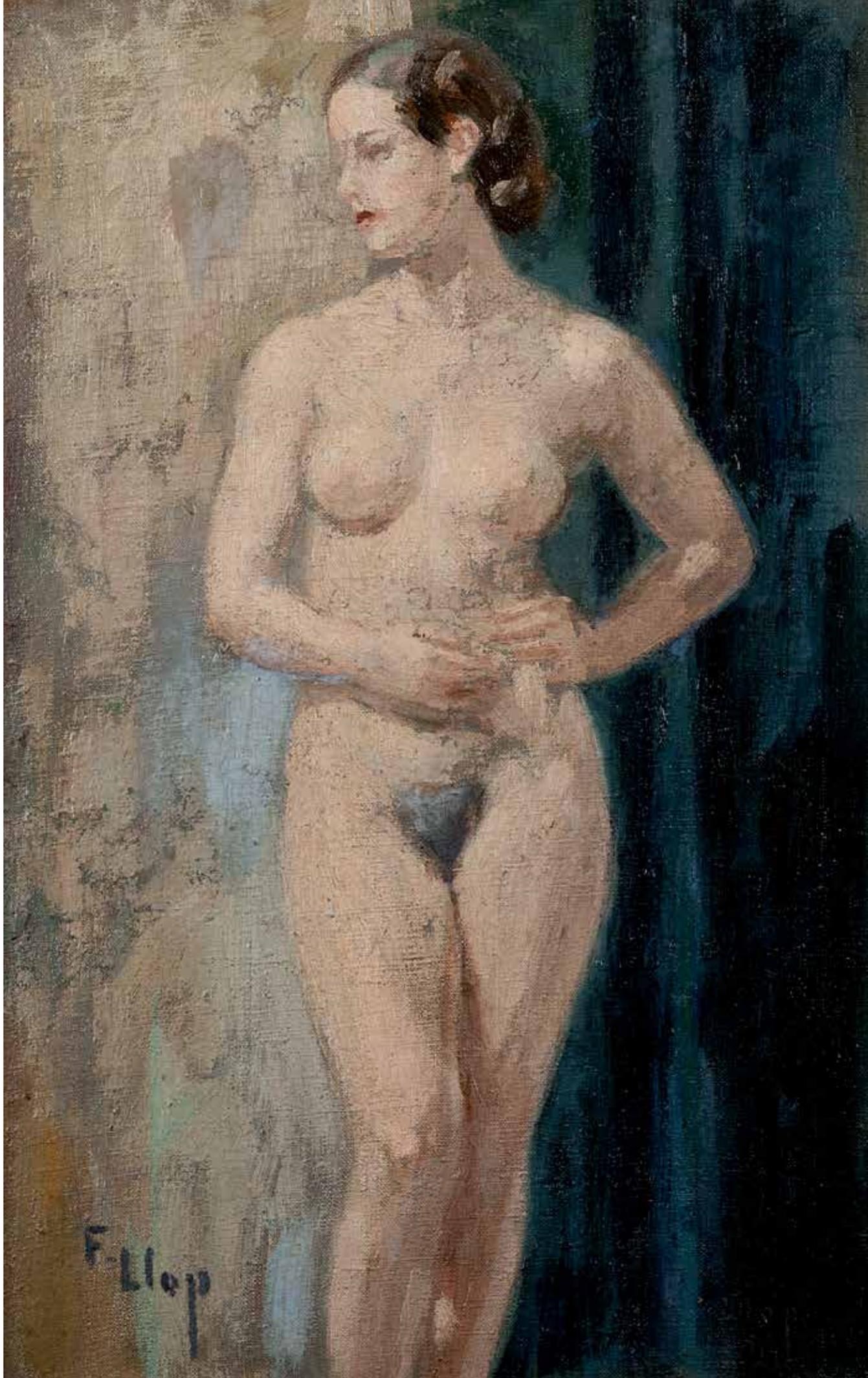
MATEO BALASCH MATEU (1870-1936)
Marina-Costa Brava, s.f.
Óleo / Lienzo / 42 x 61 cm



FRANCISCO LLOP MARQUÉS (1873-1970)

Desnudo, 1935

Óleo / Cartón / 40 x 30 cm



MANUEL BENEDITO (1875-1963)

Chulapa, 1911

Óleo / lienzo / 65 x 50 cm

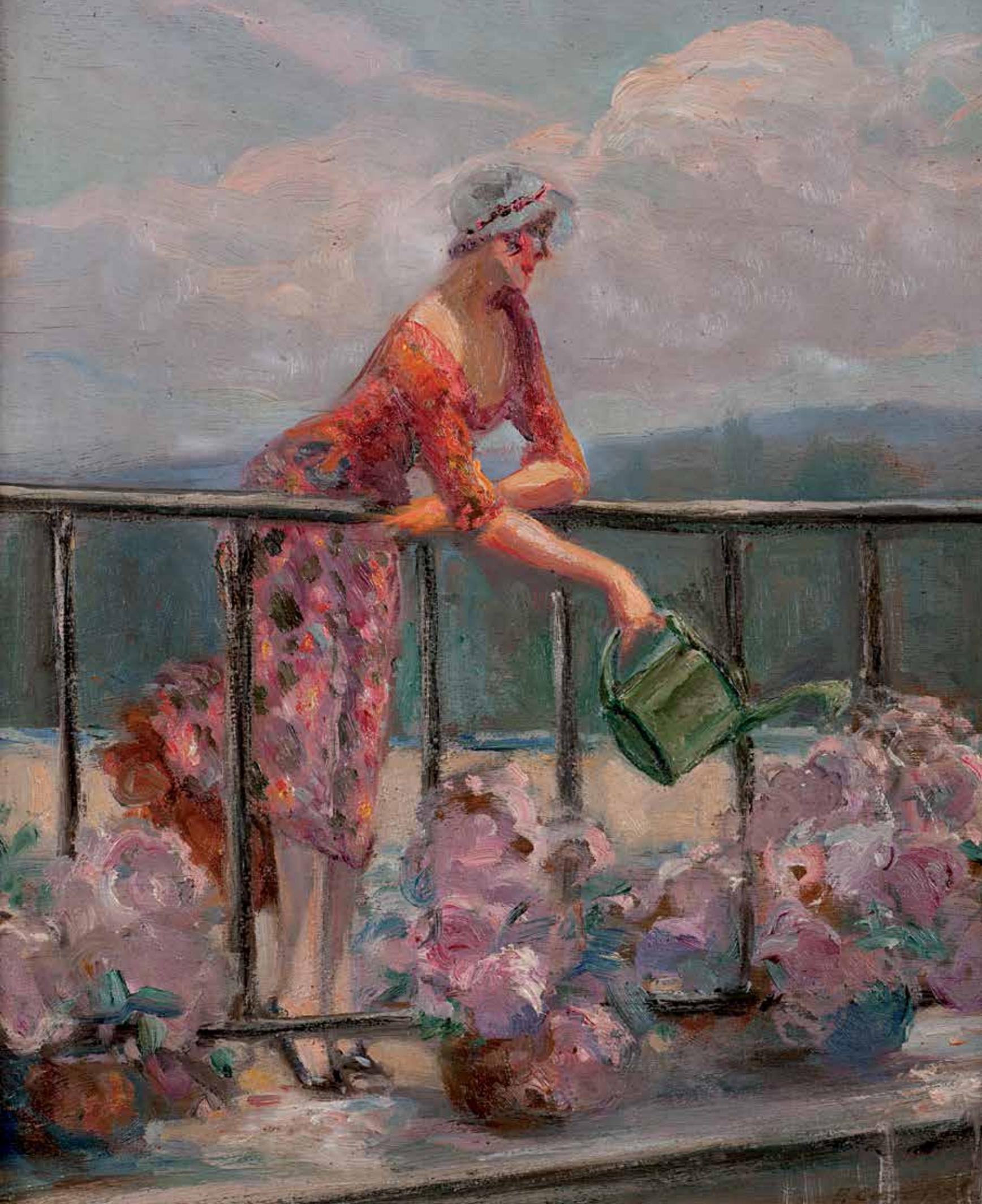


M. BENEDITS
1911

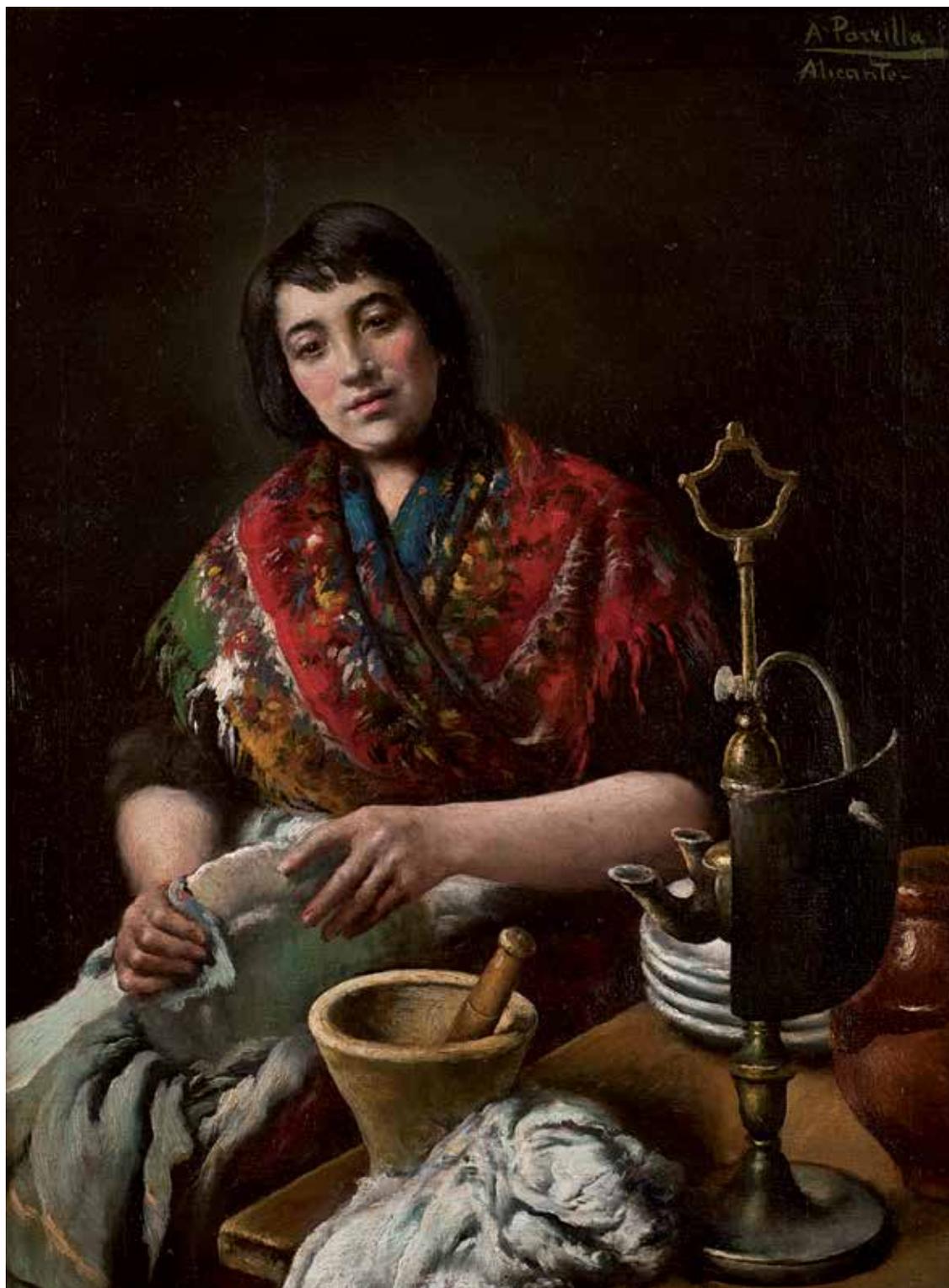
PEDRO CASAS ABARCA (1875-1958)

En la terraza, circa 1925

Óleo / Tabla / 41 x 33 cm



ADELARDO PARRILLA (1877-1953)
Mujer con bodegón, circa 1912
Óleo / Lienzo / 53 x 40 cm



ADELARDO PARRILLA (1877-1953)

Mujer con guitarra, 1912

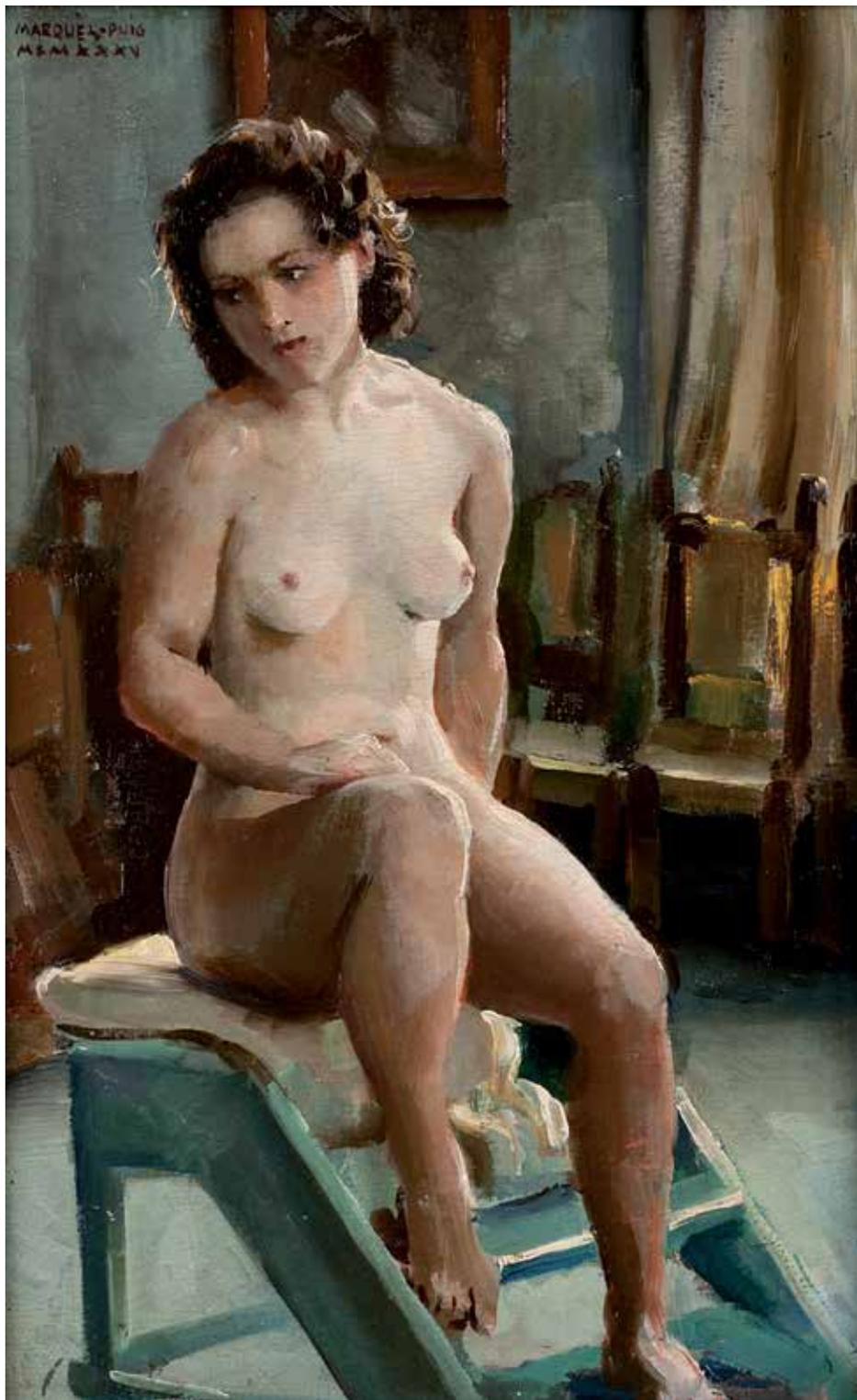
Óleo / Lienzo / 53 x 40 cm



JOSÉ MARÍA MARQUES PUIG (1880-1950)

Desnudo sentado, 1935

Óleo / Cartón / 40 x 26 cm



EDUARDO SORIA (1890-1945)
Dama con mantilla negra, circa 1935
Óleo / Tabla / 73 x 59 cm



BREVES
BIOGRAFÍAS DE
LOS AUTORES

Federico de Madrazo y Kuntz

(Roma 1815 – Madrid 1894)

Hijo del pintor neoclásico José Madrazo, estudió en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Su cuadro *La continencia de Escipión* le valió el ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando a la edad de diecinueve años.

Marchó pensionado a París a estudiar pintura con Ingres, amigo de su padre. Allí adquirió un estilo romántico a la manera francesa. Tras una estancia de dos años en Roma, regresó a España, y desde 1842 desarrolló una intensa labor artística y docente. Ya en Madrid, fue pintor de cámara de la reina Isabel II, del mismo modo que su padre había sido pintor de la Corte con Fernando VII. Fue nombrado director del Museo del Prado, pero perdió el cargo con "La Gloriosa", revolución liberal de 1868. Fue repuesto en este cargo en 1881. Fue director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Pintó retratos, sobre todo del mundo aristocrático y de la cultura (Carolina Coronado, Manuel Rivadeneyra, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Ramón de Campoamor, la Condesa de Vilches, el general Evaristo San Miguel, Larra) y algunos cuadros de historia, si bien casi todos estos son de su etapa juvenil. Cuando se asentó profesionalmente, se dedicó casi por completo a los retratos. Gozó de gran prestigio y tuvo diversos aprendices, como los franceses Léon Bonnat y Gérôme.

Dióscoro Teófilo Puebla

(Burgos 1831 - Madrid 1901)

Maestro de pintores y académico, conocido durante su vida artística en el siglos XIX y XX como Dióscoro Puebla, su obra sobresale en composiciones de pintura histórica, de género, literarios, retratos y temas fantásticos.

Se inició y perteneció a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid desde 1845, donde fue alumno de José de Madrazo y Carlos Luis de Ribera y Fieve.

En 1858 tras realizar sus estudios en Madrid, obtuvo la beca de pensionado en Roma. En esos años y en la capital italiana, anteriores a la Fundación de la Academia Española de Bellas Artes de Roma, acude habitualmente a la Academia Chigi donde se dibuja al natural, famosa por sus modelos, en Vía Margutta, formó parte del grupo de pintores pensionados y literatos españoles que se reunían en el *Café Greco* de Vía Condotti 86, fundado en 1760 frente a la Piazza di Spagna, (Casado del Alisal, Rosales, Palmaroli, Mercadé, Fortuny, Alejo Vera Estaca, Luis Álvarez Catalá).

En 1865, ingresó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, de cuya sección de pintura llegó a ser presidente, así como director de la Escuela Especial de Dibujo, Pintura y Grabado. Colaboró de forma activa en el mundo Cultural, como socio fundador y desde el 1 de enero de 1876 como vicepresidente de artistas de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles.

Luis Ruipérez Bolt

(Murcia 1832- 1867)

Ruipérez Bolt consiguió una beca de estudios financiada por la diputación de Murcia, una pensión que había sido concedida también al pintor Luis Pascual, que estudiaba en el taller de Ingres, y que estaba próxima a vencer, por lo que Ruipérez se trasladó a París en torno al año 1856.

En París, ya pensionado, pasó a trabajar en el estudio de Jean Louis Ernest Messonnier, uno de los pintores realistas más celebrados del momento.

Llegó a exponer en el Salón de París dos obras que gustaron a la crítica: *Novicio franciscano* y *Un filósofo*, de hecho el gobierno francés adquirió una de ellas y concedió al pintor la Legión de Honor.

Luis Ruipérez viajó por Francia y Bélgica y en 1861 volvió a Murcia donde pintó retratos y cuadros de temática costumbrista como *La Carreta*, obra que se encuentra en una colección privada inglesa.

Participaría en las Exposiciones Nacionales de Madrid, donde también decoraría un palacio en la calle del Barquillo. El pintor continuaba trabajando en cuadros de escenas costumbristas donde la tónica general era la recreación de tiempos pasados, un estilo ecléctico muy acorde con las corrientes estéticas del momento.

En 1866 volvería a Murcia para preparar su boda y seguir pintando cuadros costumbristas para un cliente fijo inglés. Pero a sus 35 años le sobrevendría la muerte, con apenas 8 años dedicados a la pintura y casi cuatro decenas de cuadros pintados.

Manuel Wssel de Guimbará

(La Habana, Cuba 1833 - Cartagena 1907)

Nació en La Habana, donde estaba destinado su padre, que era militar de carrera. En 1841, tras quedar huérfano de madre regresó con su padre a España para instalarse en la ciudad de San Fernando. Posteriormente viajó a Madrid, donde al parecer cursó estudios de Bellas Artes durante los años 1843 y 1844, antes de instalarse en Cartagena, donde continuó su desarrollo artístico y se casó con Adelaida Angosto Lapizburu, hija de uno de los hombres más ricos de la localidad.

Tras la muerte de su padre se trasladó a Sevilla

donde se estableció durante casi veinte años, desde 1867 hasta 1886. En esta ciudad se consolidó definitivamente como artista y realizó numerosos lienzos que incluyen obras de temática histórica, religiosa, costumbrista y poniendo en marcha el círculo paisajístico de Alcalá de Guadaíra.

Siempre atento a su tierra natal y siguiendo de cerca las noticias de la insurrección cantonal, Wssel regresó a Cartagena en 1886 e instaló su estudio en la calle Caballero. Alumnos suyos fueron: Andrés Barceló, Julio Villas Moreno, José Lizana, Alfonso Siles, Vicente Ros, Elena Briones, Clara Cabanellas, Ángeles Aguirre, María Luisa Vélez y Rosita Figueras.

En Cartagena, Wssel pintó para el Café Imperial, el Ateneo, y el retablo de la iglesia de Santa María de Gracia. Pero donde dejó auténtica huella fue en la Basílica de la Caridad, con la bóveda del camarín y los muros con las imágenes de los Cuatro Santos.

En Lorca pintó el conjunto de pinturas murales que decoran el Palacio Huerto Ruano y que representan a las cuatro estaciones del año y las actividades liberales, industria, comercio, agricultura etc. La ciudad de Lorca también posee otra obra de este autor, El Crucificado, que preside la parte central del ábside de la colegiata de San Patricio. En Alhama de Murcia dejó un Sagrado Corazón de María que se conserva en la parroquia de la Concepción.

Su obra puede contemplarse en el Museo de Bellas Artes de Murcia, la colección Bellver de Sevilla y la Colección Carmen Thyssen-Bornemisza de Málaga.

Joaquín Agrasot Juan

(Orihuela 1836 - Valencia 1919)

Joaquín Agrasot inició los estudios en su ciudad natal de Orihuela, obteniendo en 1856 una pensión de la Diputación Provincial de Alicante para estudiar en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia.

Años más tarde consiguió una nueva pensión para trasladarse a Roma, donde contactó con Eduardo Rosales, José Casado del Alisal y Mariano Fortuny con el que estableció estrechos lazos amistosos y artísticos y cuyo estilo influirá profundamente en la pintura de Agrasot.

Sus deseos de triunfo lo llevarán a enviar obras a las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, donde obtuvo importantes éxitos.

Hasta 1875 permaneció en Italia, regresando a España tras la muerte de su buen amigo Fortuny. Consiguió un merecido prestigio que lo llevó a ser miembro de la Academia de San Carlos y de la Real Academia de San Fernando.

Eduardo Rosales Gallinas

(Madrid 1836 -1873)

Ingresó en 1851 en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde fue alumno de Federico Madrazo.

Llegó a Roma en octubre de 1857, por sus propios medios y sin ayuda oficial, aunque más tarde conseguiría que le concedieran una pensión extraordinaria. Se unió al grupo de pintores españoles que se reunían en el Antiguo Caffè Greco (Casado del Alisal, Dióscoro Puebla, Fortuny).

Allí comenzó a asociarse con los círculos puristas nazarenos, pero pronto abandonó esa tendencia, en la que realizó su primera obra de importancia, Tobías y el ángel. A continuación se interesó por un estilo más realista, en el que realizó su gran obra maestra, Doña Isabel la Católica dictando su testamento, conservada en el Museo del Prado. Acudió con ella a la Exposición Universal de París de 1867 y luego volvió a Roma, a donde le llegó telegrama de sus amigos, el paisajista Martín Rico y Raimundo de Madrazo que le dieron la noticia del éxito alcanzado por su cuadro: primera medalla de oro para extranjeros. Le concedieron también la Legión de honor.

En 1869 regresa definitivamente de Roma y pone estudio en Madrid. Las duras críticas que recibió su obra La Muerte de Lucrecia (1871) lo desanimaron y no volvió a pintar cuadros de gran formato.

En 1872, buscando un mejor clima para su afectada salud, se dirigió a Murcia. Al proclamarse la I República española, le ofrecieron diversos cargos, como director del Museo del Prado o de la Academia de España en Roma, que no pudo aceptar debido a su mal estado de salud, muriendo poco después.

Luis Álvarez Catalá

(Oviedo 1836 - 1901)

Se trasladó pronto a Madrid donde estudió en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado y fue discípulo de Federico Madrazo en la Escuela de San Fernando. En 1857, viajó pensionado a Roma con artistas como Rosales, Palmaroli y Dióscoro Puebla. Con El sueño de Calpurnia obtuvo la segunda medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes de España de 1862. La reina Isabel II adquirió la obra y su pensión fue prolongada por tres años. En 1872 pintó en Roma El embarque del Rey Amadeo en Spezzia. En 1890, de vuelta en Madrid, concurre al certamen Nacional de Bellas Artes, obteniendo la primera medalla con La silla de Felipe II en el Escorial, obra que ganó también la medalla de oro en Berlín al año siguiente.

Durante su mandato al frente del Prado se hicieron varias donaciones, especialmente de Goya, y llegó al museo La familia del infante don Luis de Borbón.

En su obra, y principalmente la costumbrista, hizo gala de buena caracterización de tipos y vestimentas. Fue uno de los pintores españoles del siglo XIX más galardonados en el extranjero.

Félix de Alarcón

(Sevilla 1840 –Barcelona, después 1900)

Pintor de retratos, marinas y barcos, paisajes y escenas cotidianas, Félix de Alarcón inició su formación en Sevilla y se trasladó siendo muy joven a Barcelona, donde cursará estudios en la Escuela de La Lonja.

Posteriormente completará sus estudios en París. A lo largo de su carrera tomó parte en diversas exposiciones colectivas, y también celebró muestras individuales. Residió durante largo tiempo en Barcelona, donde desarrolló la mayor parte de su actividad pictórica. Asimismo, concurre a certámenes y concursos artísticos como la Exposición Regional de Bellas Artes de Sevilla de 1867 o la Universal de Barcelona de 1888.

Alejandro Ferrant y Fischermans

(Madrid 1843 – 1917)

Estudió en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Igualmente acudió a aprender a Roma donde fue pensionado en la primera promoción de pintores de la Academia Española de Bellas Artes en Roma junto a Francisco Pradilla, Casto Plascencia, Manuel Castellano, Eduardo Sánchez Solá y Jaime Morera. Fue director del Museo de Arte Moderno de Madrid, integrado desde 1971 en el Museo del Prado. Su hijo Ángel Ferrant fue un destacado escultor de la vanguardia española.

Pintó principalmente temas religiosos e históricos, aunque también se dedicó a la pintura de género y la decorativa.

Josep Armet Portanell

(Barcelona, 1843 - 1911)

Inició su formación artística en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona, contando entre sus maestros a Ramón Martí Alsina. Más adelante se trasladó a Roma para continuar sus estudios, en esta ciudad estuvo en contacto con Mariano Fortuny.

Participó en la Exposición Nacional de Bellas Artes (España) en 1864, obteniendo mención honorífica y en 1866 consiguiendo la tercera medalla. También concurre a la Exposición Universal de París (1878) con un lienzo titulado Un paisaje de Cataluña.

Su obra está dedicada al paisaje, el retrato y la pin-

tura de género. Puede contemplarse entre otros en el Museo del Prado de Madrid, el Museo de Badalona y el Museo del Ampurdán en Figueras.

José Juliana y Albert

(Barcelona, 1844 – Roma 1890).

Inició su formación con el pintor José Serra Porson en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona. Después se trasladó a Italia, residiendo durante varios años en Roma y en Nápoles, adscrito a la escuela pictórica napolitana.

En 1866 se presentó a la Exposición de Bellas Artes de Barcelona con dos cuadros de tema costumbrista, y a la Nacional de Bellas Artes de Madrid donde obtuvo la tercera medalla.

El Museo del Prado cuenta con un cuadro de tema italiano, con el que obtuvo una tercera medalla en la Nacional de 1892.

Victoriano Codina Langlin

(Barcelona 1844 – Londres 1911)

Discípulo de Alejandro Ferrant, ingresa en la Llotja barcelonesa. Hacia 1864 obtiene una beca de la Diputación de Barcelona para estudiar en Roma. Allí ingresa en la Academia Chigi y frecuenta las tertulias de Mariano Fortuny. Durante dos años trabaja en Roma y viaja a Florencia y Nápoles. En 1866 presenta cuatro obras a la exposición de BB AA de Barcelona. En 1868 se había instalado en la capital francesa, destacando su participación en 1875 en el Salón de París. Allí permanece hasta 1877, fecha en la que se instala definitivamente a Londres. En la capital británica desarrolla una amplia actividad destacando su participación en el Palacio Rothschild. Desde allí remite periódicamente obras a la Sala Parés de Barcelona.

Agustín Lhardy Garrigues

(Madrid 1847 - 1918)

Fue alumno del pintor Carlos Haes que le influyó notablemente en su carrera pictórica posterior. Como gastrónomo y cocinero tuvo una gran labor continuadora de su padre, divulgador y promotor de la gastronomía madrileña.

Fue el hijo primogénito de Emilio Huguenin Lhardy, francés asentado en Madrid y conocido por haber sido el fundador del restaurante Lhardy en el año 1839.

Durante su niñez fue educado en Francia. Ya en su adolescencia regresó a Madrid y estudió en la Escuela Especial de Pintura Escultura y Grabado a las órdenes de Carlos Haes. Este paisajista debió influenciar mucho a Agustín. Agustín hace su primera aparición pública en la exposición de la

Platería de Martínez en 1874. A partir de esta aparición vuelve a exponer en tantas ocasiones como le es posible y con ello logra hacerse un nombre.

El siglo XX empieza con la gestión de Agustín Lhardy a cargo del restaurante y empieza a destacar como gastrónomo renombrado de la época compaginando estas labores con las de pintor.

Enrique Atalaya González

(Murcia 1851 – París 1913)

Su salto a París, en 1881, tras variados ejercicios con la pintura en Murcia y Madrid, tiene un eco que siempre será recibido con sonoros elogios en los medios informativos, satisfechos por informar sobre la trayectoria de este artista, que en la capital francesa se abre paso con sus cuadros inmersos en sabrosas escenas de capa y espada, pero también en escenas de la vida real y de la literatura.

Atalaya había sido uno de los pintores españoles presentes en la Exposición Universal de París, donde fue premiado con una Mención de Honor, por un cuadro que recogía una escena del Quijote y cuya firma hace ya tiempo que da a sus trabajos un gran precio. Recibió del gobierno francés el nombramiento de Caballero de la Legión de Honor.

Atalaya fue discípulo de Juan Albacete y de Madrazo; y en París, maestro de una generación.

Manuel Picolo y López

(Murcia 1851- 1913)

Manuel Picolo inició sus estudios artísticos en Murcia, para a continuación completarlos en Madrid, en la Escuela Superior, pensionado por la Diputación Provincial de Murcia, y posteriormente en París.

Fue premiado en la Exposición de Lorca (Murcia) de 1876 con la medalla de oro, y participó asimismo en la Nacional de 1881, con un cuadro de género que fue elogiosamente acogido por la crítica, y adquirido por el embajador portugués en Madrid.

Picolo cultivó con asiduidad la pintura decorativa, género al que consagró lo mejor de su talento y al que pertenecen los techos del salón de café, la sala de juego y el gabinete de tertulia del Casino de Murcia, cuya ejecución consiguió mediante concurso público.

En el mismo edificio realizó dos grandes conjuntos para el techo del salón de baile. Fue distinguido con consideración de tercera medalla en la Exposición Nacional de 1887, y con tercera medalla en la de 1892. Manuel Picolo está actualmente representado en el Museo de Bellas Artes de Murcia, el del Prado, así como en diversas colecciones particulares.

Felipe Masó de Falp

(Barcelona 1851 – Pau-Francia 1929)

Tras realizar estudios de Derecho y Arquitectura en Madrid se traslada a París en 1871 y asiste a la Academia de Leon Bonnat. Inclinado inicialmente por la temática histórica realiza numerosas obras de gran formato sobre la vida de Cristóbal Colón. En 1878 viaja a Sevilla donde aparece residiendo en Huerto de la Florida donde realiza numerosas obras de carácter costumbrista. Presenta obras en los salones de Paris de 1879 – 1880 – 1883 y 1884 y en la Exposición Nacional de Madrid de 1887.

Arcadi Mas i Fontdevila

(Barcelona 1852 - Sitges 1934)

En 1873 viajó a Madrid, visitó el Museo del Prado y expuso en la sala Platería Martínez un cuadro que posteriormente, en 1874, compraría el rey Alfonso XII. En 1875 ganó la primera beca Fortuny del Ayuntamiento de Barcelona, que le permitió ampliar estudios yendo pensionado a Italia -Venecia, Roma, Nápoles y Capri- entre 1876 y 1886, sin dejar de participar en varias exposiciones colectivas en la Sala Parés de Barcelona.

Su amigo Joan Roig i Soler le animó a visitar Sitges, y de este encuentro y conocimiento nació la Escuela Luminista de Sitges, una corriente pictórica que reunió a otros artistas como Joaquim de Miró, Antoni Miró y Joan Batlle.

Participó en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid de 1887, y ganó una medalla por la obra La procesión de Corpus en Sitges. También participó en la Exposición Universal de Barcelona de 1888. En 1895 hizo un viaje a Madrid con Santiago Rusiñol y Zuloaga, y posteriormente otro a Granada con Rusiñol, Miquel Utrillo y Macari Oller.

Joaquín Pallarés Allustante

(Zaragoza 1853 - 1935)

Se formó inicialmente en las Escuelas de Bellas Artes de Zaragoza y Madrid, a continuación en París y, por los años de 1881, en Roma. A su regreso fue nombrado, en 1886, profesor de "Dibujo del Antiguo" de la Escuela de Bellas Artes de Zaragoza y conservador del Museo de Antigüedades, cargos a los que renunció en 1897 para trasladarse a París, al parecer contratado por el marchante Goupil, para quien debió realizar una abundante producción pictórica que le proporcionará saneados ingresos. Hacia 1906 vuelve a España instalándose en un principio en Barcelona y posteriormente, ya en su vejez, residirá en Zaragoza.

La pintura de Pallarés abarca casi todos los géneros; desde el retrato y composiciones murales de

carácter religioso o decorativo, hasta el paisaje y, mayormente, escenas de género de ambientación dieciochesca, en cuadros de pequeño formato, siguiendo la moda del "tableautin", en pleno éxito en Europa durante el último cuarto del siglo XIX. Las claves que explican su particular tipo de pintura se encuentran en su inicial aprendizaje en Madrid al lado de Vicente Palmaroli, conocedor y cultivador del estilo de Fortuny, en la posterior vinculación al marchante Goupil, principal promotor de las obras de Fortuny, y en el mismo ambiente artístico que oportunamente vivió Pallarés durante sus estancias en París y Roma.

Rafael Senet Pérez

(Sevilla - 1856 - 1926)

Ingresa en la Escuela de Bellas Artes de Sevilla, donde fue discípulo de Joaquín Domínguez Bécquer y Eduardo Cano. Una estancia posterior en Madrid hacia 1880, le puso en contacto con la obra de Velázquez y los grandes maestros del Prado. Parte hacia Roma en 1881, y desde allí, participa en la Exposición del centro de acuarelistas de Barcelona con una acuarela. Con su amigo Villegas que le procuró relación con otros artistas y coleccionistas, emprende una serie de excursiones que le llevan, primero a Florencia y posteriormente a Venecia, que le inspiró una serie basada en canales venecianos, resultado de sus frecuentes estancias en dicha ciudad que tuvo gran éxito y admiración por parte del público. Acudió a distintas exposiciones que con carácter periódico se celebraban en distintas ciudades europeas, donde su obra alcanza un alto grado de aceptación, y acaba firmando un contrato con el marchante y galerista Tooth, de Londres, que comercializó en exclusiva toda su producción. A pesar de dicha exclusiva, continuó enviando obras a diversas exposiciones europeas alcanzando diversos premios y medallas. Cabe destacar, la obtención de diploma de honor por su obra El canal de Venecia obtenido en Barcelona. A principios de los años noventa, regresa a Sevilla y se vincula al grupo paisajista de Alcalá de Guadaíra juntamente con Sánchez Perrier. Sus obras han sido siempre muy reconocidas, y figuraron en diversos museos nacionales y europeos así como en gran número de colecciones particulares.

Eduardo León Garrido

(Madrid, 1856 - Caen (Francia), 1949)

Inició su formación en la Escuela Superior de Pintura de Madrid y como discípulo en el taller de Vicente Palmaroli. Gracias a una beca concedida por la Diputación de Madrid, viajó a París donde

acudió al taller de Raimundo Madrazo. Más tarde viajó a Italia, contactando en Venecia con pintores españoles de la talla de Mariano Fortuny y Martín Rico. En 1905 fue nombrado profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Varennes, permaneciendo en Francia el resto de su vida. Su hijo Louis-Édouard Garrido fue también pintor.

Su estilo está influido por el impresionismo y para algunos críticos guarda semejanzas con el de Manet. Su obra está dedicada principalmente a temas costumbristas, retratos de elegantes mujeres ataviadas con ropas de la Belle Époque y a la reproducción de escenas galantes. Alcanzó gran éxito en su época y expuso en París, Londres y Múnich. Algunos de sus lienzos pueden contemplarse en el Museo del Prado, Museo Nacional de Bellas Artes (Argentina), Museo de Bellas Artes de Bilbao y colecciones particulares como la Colección Bellver de Sevilla.

Gaspar Miró Lleó

(Barcelona 1859 – París 1930)

Inicia su formación en la academia de Joan Ferrer Miró, para luego completar sus estudios en Barcelona, en la Escuela de La Llotja.

Entre 1884 y 1886 reside en París, donde asistió a cursos de academias libres, centrándose en el aprendizaje de la pintura de naturalezas muertas. De regreso a España se instala en su Vilanova natal, donde fue por un tiempo profesor de la Escuela de Artes y Oficios. Expuso en la Sala Parés de Barcelona (1899 y 1903), y en 1902 regresa a París, donde se dedicó a pintar vistas urbanas al aire libre.

Desde 1904 expuso con frecuencia en el Hotel Drouot de París, y poco después el ayuntamiento le otorgó el título de Pintor de la Villa de París. También pintó, esporádicamente, en Venecia y Bruselas.

Huyendo de la guerra, se instala en 1914 en Lyon, donde residirá hasta su retorno a Cataluña, en 1927. Miró Lleó está representado en el hospital de Vilanova i la Geltrú, así como en destacadas colecciones particulares.

Mariano Obiols Delgado

(Barcelona 1860-¿?)

Discípulo de Martí Alsina en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona, hacia 1885 realiza un primer viaje a París, donde permanecerá por algún tiempo. Dos años después realizó el cartel "Fantasía Japonesa" para la Exposición Universal de Barcelona, celebrada en 1888. En 1890 fija su residencia en Sevilla, y se dedica a pintar obras de género, además de colaborar como ilustrador con varias revistas. Tras

realizar un nuevo viaje a París, Obiols se instala de vuelta en Sevilla, desarrollando la parte más importante y conocida de su obra, dedicada fundamentalmente a escenas costumbristas andaluzas, en un estilo suelto y espontáneo, en el que queda patente su facilidad para el dibujo y la ilustración. Vuelve a París entre 1899 y 1902 donde realiza sus características vistas urbanas del barrio latino, Montmartre y Bois de Boulogne.

Joan Llimona i Bruguera

(Barcelona 1860 - 1926)

Estudió en la Escuela Llotja de Barcelona y además cursó casi toda la carrera de arquitectura. Con su hermano el escultor Josep Llimona, vivió en Italia durante cuatro años.

Su gran religiosidad se transmitió a su obra; a pesar de ser pintor del modernismo se decantó hacia el misticismo, formando un mundo de realismo sentimental. Fue un excelente dibujante.

Se dedicó también a la pintura mural: su trabajo más importante en este terreno fue la decoración de la cúpula del camarín de la Virgen del monasterio de Montserrat, acabado el año 1898. Otros murales son: la cúpula de la iglesia de los Carmelitas en Vich, el crucero de la iglesia de San Felipe Neri de Barcelona en 1902 (donde la fisonomía de San Felipe Neri corresponde a Antoni Gaudí) y el camarín del santuario de Loreto en Bràfim en el año 1923.

Fundó con Josep Torras i Bages y con su hermano Josep el Cercle Artístic de Sant Lluç en 1892.

Miguel Montaner

(Barcelona 1860-1940)

Desarrolló casi toda su carrera en Sudamérica, donde aparecen abundantes obras, preferentemente en Argentina. Su temática se mueve en la escena de casacón, desnudos y paisajes con un "regusto historicista". Son de destacar las escenas de interior dieciochescas, con personajes muy del gusto burgués de la época.

Así pues los temas elegidos por el pintor, junto al tratamiento del color, hace que sea un artista "muy buscado" por coleccionistas. Aparece con frecuencia en subastas internacionales y comercios del arte, aunque en su país de origen sea un "gran desconocido".

Josep Maria Marqués García

(Tortosa 1862 - Barcelona 1936)

Fue alumno de su padre, el también pintor Manuel Marqués i Carles. Posteriormente estudia en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona. Para per-

feccionar sus estudios artísticos viaja por España, Italia, Suiza y Países Bajos, donde inicia su apasionamiento por el paisaje. Son precisamente los paisajes (marinas) y también el mundo del retrato donde mejor define sus dotes artísticas.

El Ayuntamiento de Barcelona adquiere una obra suya que figuró en la Exposición Universal celebrada en esta ciudad en 1888. Es conocido por sus retratos realizados para la Galería de Catalanes Ilustres. Su hijo Josep Maria Marquès i Puig también fue un reconocido pintor.

Rafael Blanco Merino

(Málaga, 1864 - 1899)

Discípulo de Pintor Muñoz Degrain, desarrolla durante toda su vida artística una pintura de paisajes con "regusto romántico".

Su obra tiene siempre un carácter "decorativo" con pinceladas a veces anárquicas que buscan un efecto tonal agradable al observador de su obra.

Desde 1881 participa en varias Exposiciones Nacionales. Actualmente representado en el Museo de BBAA de Málaga y varias colecciones particulares de Andalucía.

César Álvarez Dumont

(Portugal 1866 - Málaga 1945)

Hermano del también pintor Eugenio Álvarez Dumont. Alumno de la Escuela de Bellas Artes de Málaga, posteriormente se formó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. La Diputación Provincial malagueña le concede una beca en 1895 para continuar sus estudios en Roma. Allí sustituye a Alejo Vera como director de la Escuela Española de Bellas Artes.

En 1897 fija su residencia en París y en 1898 viaja al norte de África en compañía de su hermano Eugenio. Tras volver a España realiza las pinturas del salón de sesiones del Palacio Municipal de Málaga y colabora como dibujante e ilustrador en publicaciones de la época.

Fue director de las Escuelas de Bellas Artes de Sevilla, Cádiz y Málaga.

Ricardo Brugada Panizo

(Barcelona 1867-1919)

Formado en la Escuela de BB. AA de Barcelona, posteriormente amplía sus estudios en Roma y en París, donde se especializa en pintura de género. En la década de los noventa Barcelona se traslada a Andalucía dedicándose a pintar temas costumbristas. En 1919 es profesor en la Escuela de BB AA de Barcelona. Obtiene terceras medallas en Barcelona en 1891 y en la exposición Nacional de 1892.

En 1893 y 1896 obtiene diversos premios en los Salones Artísticos de Munich, Viena y París. Ampliamente representado en colecciones privadas, siendo un pintor muy apreciado por sus temas y técnica pictórica.

Vicente Borrás Abella

(Valencia 1867 - Barcelona 1945)

Pintor que destacó en la realización de retratos, paisajes, y pinturas de interiores. Comenzó su formación junto a su padre, el también pintor Vicente Borrás y Mompó, pintor especializado en cuadros de historia. Fue profesor de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona. Participó en numerosas muestras y certámenes, obtuvo diversas medallas en las exposiciones nacionales de 1890, 1892 y 1897. Así mismo fue galardonado con segunda Medalla en la Exposición Universal de París del año 1900. Su personal estilo habría que englobarlo dentro de la corriente modernista, caracterizándose sus obras por una enérgica luminosidad, un vibrante color y un variado cromatismo. Obras suyas, figuran en el Museo de Bellas Artes de Valencia, así como en el Museo Municipal de Málaga y en diferentes colecciones particulares valencianas y catalanas.

Claudio Castelucho y Diana

(Barcelona 1870 - París 1927)

Claudio Castelucho y Diana nació en Barcelona . Antes de partir hacia Francia editó junto a su padre Antonio Castelucho diferentes tratados teóricos sobre perspectiva. El padre era escenógrafo, y de él recibió su primera formación. También participó en exposiciones a lo largo de la última década del siglo XIX en Barcelona. Tras estudiar en la Escuela de Bellas Artes barcelonesa, en 1892 se trasladó a París junto a su familia.

En sus primeros años en la capital francesa trabajó como decorador junto a su padre y su hermano menor y se inició en la pintura paisajística. Con cuadros de esta temática debutó en el Salón de 1897 (allí presentó la obra titulada Paisaje con lirios y Después de la lluvia. Viendo la aceptación de la temática española comenzó a pintar numerosos cuadros de este tipo Sevilla, 1897 y Bailora, 1901). Profesor de la Academia Colarossi, fundador en 1904 y profesor desde 1905 en la Académie de la Grande Chaumière. En su labor docente alcanzó gran prestigio y popularidad.

En el mes de agosto de 1913 se presentó en la Galería Moos de pinturas modernas de Ginebra la exposición titulada: L'Espagne: ses peintres en la que participaron Adolphe Gumery, Fornero y Claudio Castelucho.

Teórico del arte escenográfico y asiduo expositor en los Salones, residió en París, a excepción de dos largas estancias en Barcelona en 1910 y 1914, durante las cuales pintó numerosas vistas de la ciudad.

Mateo Balasch Mateu

(Barcelona 1870-1936)

Comienza estudiando litografía y dibujo. Más tarde figura como alumno de Segundo Matilla y de la Escuela de BB AA de Barcelona.

En 1890, Enrique Serra le invita a trabajar en su estudio de romano de Vía Babuino. En Roma acude a las clases del italiano Antonio Mancini, especialista en temas de "casacas". En 1892 regresa a Barcelona y expone en la sala Parés, donde gracias al éxito obtenido, logra una beca del Ayuntamiento para continuar sus estudios en París y Roma. Viajero incansable comercializa su obra por toda Europa. Tras residir varios años en Italia se traslada a Sudamérica, vuelve a Barcelona y de nuevo marcha a Cuba y EEUU, celebrando exposiciones con gran éxito.

Eduardo Chicharro y Agüera

(Madrid 1873 - 1949)

Chicharro fue uno de los más grandes pintores de su época, con una enorme facilidad para el dibujo y capacidad para el color. Discípulo de Joaquín Sorolla y Manuel Domínguez en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, amplió sus estudios en Roma con una pensión que obtuvo por oposición.

En 1910 fundó la Asociación de Pintores y Escultores, siendo su primer presidente. Esta asociación crearía en 1920 el Salón de Otoño, certamen que se sigue celebrando en la actualidad.

En 1912 Eduardo Chicharro y Agüera será nombrado director de la Academia Española de Bellas Artes de Roma sede romana de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de la que fue profesor y director, en sustitución de don Ramón del Valle-Inclán, por lo que toda la familia se trasladará a Roma, ciudad en la que permanecerán hasta 1925. Participó con sus lienzos en exposiciones nacionales e internacionales, con su obra Las uveras obtuvo la primera medalla en la nacional de 1899. Su obra aparece representada en numerosos museos españoles y del extranjero.

Francés Llop Marqués

(Tarragona, 1873 - Barcelona, 1970)

Francisco Llop emigró siendo niño junto a sus padres a Barcelona, y allí iniciará sus estudios artísticos años después, en el Ateneo. Allí conoce a Nica-

nor Vázquez, quien ejerció una notable influencia en su carrera. Trabajó también como dibujante y encuadernador, al tiempo que perfeccionaba el dibujo en clases nocturnas. Entre 1901 y 1912 se encuentra en México, donde trabaja con un restaurador y colabora en diferentes revistas de arte. A continuación viaja a París, y allí entra en contacto con numerosas y diferentes corrientes artísticas. Se le conoce sobre todo por su maestría con la acuarela, pero no es la única técnica que empleó en sus obras. Realiza principalmente paisajes, en los que se muestran influencias impresionistas en la captación de la luz y en la viveza de sus obras. Posteriormente regresará a Cataluña, donde vive una vida bohemia, frecuentando cafés y los principales círculos intelectuales barceloneses, como la tertulia de Els Quatre Gats, importante influencia en su trayectoria. Amigo del dramaturgo y pintor Santiago Rusiñol, entre los años veinte y treinta realiza numerosas exposiciones y toma parte en certámenes y muestras oficiales, como la Exposición Universal de 1928 o la Internacional de Bellas Artes de Barcelona de 1944. Actualmente está representado en el Museo Nacional de Arte de Cataluña, así como en diversas colecciones particulares.

Pedro Casas Abarca

(Barcelona 1875 – 1958)

Realizó estudios de Derecho y como aficionado comenzó como dibujante y pintor, estudiando en la Escuela de la Llotja y también escultura con su tío Venanci Vallmitjana i Barbany utilizando la fotografía como ayuda. Sus fotografías de desnudos femeninos se consideran entre las primeras realizadas en España, en un principio servían de apoyo a sus cuadros aunque después formaban parte de sus escenificaciones puramente fotográficas. En 1902 se encargó de la dirección artística de la revista Mercurio. A partir de 1903 publicó una serie de postales fotográficas tituladas Bucólicas, Místicas, Modernistas, Fantasías, Orientales, Sensuales, etc que eran de tipo alegórico y mitológico y se pueden considerar un buen ejemplo de la fotografía pictorialista española de la época. Fue presidente del Real Círculo Artístico de Barcelona y de la Sociedad de amigos de los Museos y también académico en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla y recibió diversos reconocimientos. Algunas de sus obras se pueden contemplar en la colección del Museo de Arte de Cataluña y el Museo del Prado.

Manuel Benedito y Vives

(Valencia, 1875-Madrid, 1963)

Comienza su carrera en 1888 donde se matriculó en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, estudiando bajo la dirección de Salvá y Vilá. En 1894 entró en el taller de Joaquín Sorolla y dos años después viajó a Madrid con su maestro, donde realizó ilustraciones para La Revista Moderna y Blanco y Negro. Pensionado de 1900 a 1904 en la Academia Española de Bellas Artes de Roma, viajó por Francia, Bélgica y Holanda. A partir de 1904, fijó su residencia en Madrid. En 1918 fue nombrado asesor artístico de la Real Fábrica de Tapices. Ejerció como profesor de colorido y composición en la Escuela de San Fernando, sustituyendo a Sorolla y, posteriormente, llegó a ser director de dicha escuela. Perteneció a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y a la de Nobles Artes de San Carlos de Valencia. En 1925 fue nombrado miembro correspondiente de la Hispanic Society of America de Nueva York, y vocal correspondiente de la Academia Nacional de Bellas Artes de Lisboa. En 1941 fue elegido presidente del Patronato del Museo Sorolla de Madrid. Cultivó el retrato, el bodegón, tipos locales y paisajes. Su pintura es de un matizado estilo impresionista de gran luminosidad y en ella se aprecian influencias de la pintura flamenca. Remitió sus obras a muestras y certámenes artísticos, galardonado con primera medalla en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes de 1904 y 1906, por los lienzos titulados Canto vii del Infierno de Dante y Madre, respectivamente; y con medalla de oro en la Hispano-Francesa de 1908, así como en las Internacionales de Múnich (1909), Bruselas (1910), Buenos Aires (1910) y Barcelona (1911). En 2013 se realizó una exposición en la Academia de BB.AA de San Fernando, dedicada al pintor y su relación con dicha institución. Existe en Madrid una Casa Museo dedicada al pintor y una Fundación donde se puede ver una buena parte de su obra.

Adelardo Parrilla Candela

(Cartagena, 1877 – Alicante, 1953)

Nace en Cartagena, aunque poco después su familia se traslada a Alicante. Inicia sus estudios de bachillerato en Sevilla. A su vuelta a Alicante, es alumno de Lorenzo Casanova. En la Exposición Provincial de 1894, consigue una medalla. Con posterioridad amplía su formación en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, pasando luego a París y viajando por Centroeuropa. En 1917 lleva a cabo una exposición individual, con más de 70 obras en Alicante.

En 1918, participa en el I Salón Exposición de Pintura y Escultura del Círculo de Bellas Artes de Alicante. En 1920, junto con Santonja, Buforn, López Tomás y Varela expone en el Salón de Otoño de Zaragoza. En 1923, presenta en el Círculo de Bellas Artes las obras que después envía a Nueva York. Exquisito bodeguista, pintó también retratos, paisajes y composiciones siendo abundante su producción, tanto en colecciones particulares alicantinas, como de España y del extranjero, cobrando especial interés sus paisajes enmarcando figuras, donde se aprecia su interés por la luz y las variaciones de color de la naturaleza levantina.

Josep Maria Marquès i Puig

(Barcelona, 1880 - 1950)

Aprende el oficio de su padre, el también pintor Josep Maria Marqués i Garcia.

Perfecciona su técnica en la Escuela de Decoración dirigida por Joaquín Torres-García, donde entra en contacto con artistas como Enrique Casanovas o Aymat.

Expone con frecuencia en Salas de Barcelona y en 1920 en el Salón de los Independientes de Barcelona.

Sus obras poseen un fuerte clasicismo arcaizante, marcado por el periodo modernista que marca la época. Destacan sus obras de desnudos, temas mitológicos y bíblicos.

Eduardo Soria

(Santander 1890-1945)

Residió en París donde tubo como maestro a Dechenaud. Expuso en la Sociedad de Artistas Franceses en 1931 y 1932, llegando a obtener un primer premio en la Academia de dicha sociedad. Expuso en lugares tan dispares como Buenos Aires y Londres.

Pintó preferentemente en España, así lo atestiguan los fondos de pueblos y monumentos elegidos para sus “personales” retratos femeninos.

Su producción es abundante, a tenor de la presencia de su obra en subastas y comercios de arte, pero sigue siendo un desconocido para los historiadores, críticos y público en general. Podemos considerar a Eduardo Soria un pintor “original y de calidad”, olvidado por los cronistas del arte.

Este catálogo se editó con
motivo de la exposición
Del individuo a lo cotidiano.
Pintura española (1875 - 1935),
celebrada en el Muram de
Cartagena durante el invierno
de 2014. La edición de este
catálogo se realizó en Murcia,
imprimiéndose en los talleres
de la Imprenta Regional
sobre papel couché mate arte.
El diseño corrió a cargo de
José Luis Montero, usando
para ello las tipografías
Audimat y Miryad Pro.
Se acabó de imprimir
el 3 de febrero,
día del fallecimiento
en Maguncia de
Johannes Gutenberg.

